This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Span 5915.5.31

Harvard College
Library

FROM THE FUND OF

HARRIET J. G. DENNY

OF BOSTON

POESÍAS

SÉRIAS Y SATÍRICAS

DE

DON JUAN RICO Y AMAT.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1842.

S. 1390 c 1

POESÍAS

SÉRIAS Y SATÍRICAS

DE

DON JUAN RICO Y AMAT.

MADRID. Imprenta de Repullés. 1842.

HARVARD COLLEGE
AUG 2 1920
LIBRARY

Denny Fund

Span 5915.5.31

PRÓLOGO.

Desde que se cantó la primera copla en el mundo, desde que se formó de barro el primer embrion informe de la estatuaria, desde que hubo quien á la luz de una lámpara trazase en una pared el grosero contorno de un semblante humano, hubo tambien quien dijera si le gustaba ó no le gustaba la copla, el modelo, el dibujo: es decir que desde que se hizo el primer ensayo artístico, hubo quien lo juzgara y lo calificase de malo ó de bueno; es decir que desde que existió el artista existió el censor; es decir que desde que hubo artes hubo crítica. Esta al principio no fué mas que la pura y sencilla espresion del placer ó repugnancia que

escitaba la obra en el que la veía ú oía; pero á medida que se fueron multiplicando los ensayos artísticos; á medida que de la comparacion de las obras fué naciendo el gustó; á medida que de la estabilidad del gusto se dedujeron observaciones, las cuales se convirtieron despues en reglas, ya el juicio del censor fué menos natural y espontáneo, porque se habia de juzgar la obra no simplemente por la impresion que causaba, sino en virtud de principios; de lo cual resultó que la crítica, que en su origen fué una sensacion, vino con el tiempo á convertirse en una pesquisa judicial con arreglo á un código dispositivo y prohibitivo que solo autorizaba para producir sensaciones con la condicion de emplear ciertos medios, y no otros algunos. Pero mas adelante, como era forzoso, se hubo de tropezar en un inconveniente gravísimo. El gusto y las reglas se habian formado sobre lo que existia y habia sido producto de un pensamiento uniforme; la naturaleza es varia en todos sus aspectos; y del mismo modo que la vegetacion de un pais difiere notablemente de la de otro, segun es el clima, el cultivo y el suelo, del mismo modo los productos artísticos habian de diferenciarse segun el estado de la civilizacion de cada pueblo: por esto se vino al fin á caer en la cuenta de que no era prudente juzgar á nadie por leyes que él no se habia impuesto, ni las

habia tal vez conocido; se comprendió que la belleza artística podia, sin perder su carácter, aparecer bajo infinidad de formas, al modo que la belleza natural aparece en miles y miles de individuos que no se parecen entre sí, ni guardan en sus proporciones una medida constante; se declaró por último que era necesario juzgar á cada obra por sí, segun su objeto y fin, segun la impresion que el conjunto de sus partes producía, segun las condiciones de su existencia. Esta revolucion intelectual no ha sido completa ni puede serlo, porque no favorece igualmente á todos: al artista y al literato, al hombre que crea, le favorece concediéndole campo estenso para sus producciones; al crítico no, porque le obliga á sentir y pensar por sí y le priva de la comodidad que antes tenia para juzgar al talento creador por medio de una operacion mecánica, reducida á tomar una talla como la que sirve para escoger los reclutas de una compañía de cazadores, poner debajo de ella á los ingenios de toda clase, y escoger los que llegaban á la medida justa, desechando á los demas ya por esceso, ya por defecto. Dejando pues á un lado las reglas establecidas bajo el principio de la uniformidad, reglas que sin embargo son útiles y aun escelentes para el que puede ó quiere observarlas, voy á esponer mi opinion acerca de estas poesías con arreglo á mi modo de ver, que,

como es natural, me parece el mejor de todos porque es el mio.

El objeto del autor, como el de otros muchos autores jóvenes de nuestra época, no es exactamente el mismo que se proponian los literatos de otro siglo menos fecundo en poetas. Desde Luzan hasta Larra, el escritor que publicaba una obra poética decia al público: "ahí te presento ese libro para que lo juzgues:" ahora que los poetas son mas, y por consiguiente la atencion del público está mas dividida, antes de dar obras hechas, suele darse un ensayo para revelar al público un nombre y decirle: "veamos si encuentras en esas páginas algo que te agrade, para que sepa yo si he de seguir escribiendo ó tirar la pluma." Vivimos en un tiempo en que es necesario gritar para hacerse lado, y darse en espectáculo diariamente para ser conocido: la primera condicion hoy dia para que un libro se lea, no es la bondad del libro, es que lleve en la portada un nombre al cual el público esté ya bastante acostumbrado. La publicidad es ahora el alma de la literatura; publicidad necesitaba el Señor Don Juan Rico y Amat; una coleccion de poesías en un volúmen hace mas efecto que igual número de composiciones insertas en un periódico, donde los versos líricos no se leen si hay alguna novelita ó cuentecillo en prosa, por insulso que sea: este solo es el objeto,

esta la razon de que salga á luz esta coleccion, que comprende ensayos del género grave y del jocoso, á fin de que haya plato para todos los paladares, y cada aficionado elija el que mas le guste.

Siendo el objeto de esta publicacion el que llevo dicho, el fin de la obra no debia ser precisamente agradar ó ser útil al público; el fin es esplorarle, oirle. Si el autor solo hubiera aspirado á agradar, no hubiera dejado entre sus composiciones algunas de las sérias, harto flojas por cierto; pero como lo sério por lo comun no se lee, pueden entrar sin peligro en el tomo. Las poesías jocosas de Don Juan Rico y Amat, aunque las menos en número, me parece que son las buenas, y asi hablaré de ellas esclusivamente.

Estas son casi todas del género satírico: letrillas y epígramas. El fin de la sátira es confundir el vicio haciéndolo despreciable por medio del ridículo, en cuyo caso cumple con las dos condiciones de la utilidad y el deleite. La sátira deleita si está escrita en buenos versos y con buen chiste (porque tambien hay chiste malo), pues entonces hasta le hace reir al mismo personage vicioso á quien ridiculiza: la sátira aprovecha cuando es general y reprime ó contiene el vicio. Harto comunes son los que escarnece el Señor Rico; pero no por eso dejan de ser dignos de censura: ligera es la que el Señor Rico hace de ellos; pero tal vez

asi sea mejor recibida. Si para juzgar de cada uno de sus epígramas ó letrillas atendemos á la impresion que su lectura produce en conjunto, esta es favorable al autor, porque generalmente estan escritos con muchísima facilidad y con gracia. He dicho "impresion de conjunto," porque tal ó cual descuidillo de versificacion ó lenguaje no quitan su mérito á una obra donde lo mas es bueno: solo cuando las lenguas, la filosofia y el entendimiento humano sean perfectos, se podrán exigir del escritor obras sin tacha. La letrilla que tiene por estribillo: Dígame usted, don Ambrosio, ¿tiene envidia ó caridad? *la de* Tengámosle compasion, *la de* No señor, *la de* Que se lo cuente á su abuela, *y el mayor número de los epígramas pueden leerse sin que halle muchos lados por donde hincarles el diente una crítica escrupulosa; y los que sabemos que el autor ha trazado estos rasgos festivos en medio de grandísimas aflicciones de toda especie, derecho tenemos para esperar de él producciones de mérito mas relevante cuando la suerte le conceda lo que nuestro gran cómico moderno consideraba preciso para no implorar en vano el favor de las Musas:*

Estudio, tranquilidad,
y tener el corazon
libre de todo pesar.

En las composiciones festivas de don Juan Rico y Amat, vuelvo á decir, luce soltura en el uso del metro, espontaneidad en la espresion y gracejo urbano; y á solo este género parece que deberia dedicarse en lo sucesivo. Tal es á lo menos mi creencia, y esto le aconsejaria su desapasionado amigo

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

A la grata memoria de mi madre,

MUERTA

al tiempo de publicar estas poesías.

Como ofrenda de amor estos cantares
Te consagra mi alma dolorida;
Ellos cuentan los goces y pesares
Que han ido sucediéndose en mi vida.
Aunque ahora del mundo te separes
No mueres para mí, madre querida;
Que en este mundo de mentida gloria
Solo me queda un bien, y es tu memoria.

Introduccion.

En mal aliñados versos
Y al son de discorde lira,
He cantado por pasar
Aquellas horas perdidas
De que se apodera el ocio
Para amenizar los dias,
Y que á mi ver no componen
El cómputo de la vida.
Asi he logrado que el mundo
Apareciese á mi vista
Con mas bello colorido
Y en otra forma distinta.
Asi he burlado la suerte
Sin temer su tiranía,
Porque he creado en mis versos
Otra suerte más benigna,
Bien engañando mis penas
O bien delirando dichas.

En ellos rendí al amor
El tributo de justicia,
Pues no hay corazon alguno
Que á su poder se resista
Y rechace la ilusion
Y el placer que amor inspira.
He cantado algunas veces
El lujo y pompa inútil
Con que el mundo se engalana
Para aumentar su delicia,
Procurando que los hombres
Cercados de goces vivan,
Y olviden con prontitud
Los pesares de esta vida.
Otras veces he llorado
Su locura y su perfidia,
Sus vicios y vanidades,
Su soberbia y sus desdichas,
Advirtiéndole que todo
Cuanto le halaga y fascina,
Asi como todo aquello
Que á su corazon contrista,
Muere al fin, pues su existencia
Es por demas fugitiva.
Algunas veces he dado
Rienda suelta á mi alegría,
Y he reido como un loco
Que no siente ni medita,
Porque no tiene esperanzas
Ni recuerdos que le aflijan.

Y otras en fin en mi pecho
He dado al dolor cabida,
Que hay dolores en el mundo
Que ni se engañan ni alivian.
Asi he reido y llorado
Con estas alternativas,
Y asi mis variados versos
Son la historia de mi vida.

Recuerdos de Roma.

Ese gigante y vasto monumento
Que entre otros muchos su cabeza asoma,
Es dó la glória colocó su asiento;
Es lo que el mundo denomina Roma.
Ese fué un rey que entre los pueblos reyes
Ni en lujo ni en valor tuvo segundo;
A muchos pueblos les dictó sus leyes,
Y su imperio estendió por todo el mundo.
Por todas partes resonó su nombre
Estremeciendo con su acento el suelo;
Y aterrado y confuso dijo el hombre:
"Roma es capaz de conquistar el cielo."
Y Roma contestó: "yo no ambiciono
Esa conquista que tu miedo abona;
Solo anhelo que el mundo sea mi trono
Y que el cielo me sirva de corona."
Y con vista que fuego despedia
De aquel trono miró los escalones,
Y oyó la voz del genio, que decia:
"Tantos hay que subir como hay naciones."
Pero esta voz á Roma no le espanta
Porque tiene en su seno un capitolio,

De do piensa saltar con firme planta
Al primer escalon del alto solio.
Mas apenas altiva el pie coloca
Porque juzga subirlos sin recelo,
Tiene el cimiento resistencia poca,
Y Roma y trono ruedan por el suelo.
Como apenas marchita y deshojada
Pierde la flor su brillo y lozanía,
Asi Roma de gloria despojada
Su soberbia perdió desde aquel dia.
Despótica reinara y altanera,
Y no consideró en su despotismo
Que cuando un rey con tiranía impera
Se sume su poder en el abismo.
Porque hay otro poder de un rey verdugo
Que gobierna inclemente sin ser hombre;
Nadie se exime del terrible yugo
De este rey que de tiempo tiene el nombre.

Dónde estan, Roma, tu orgullo
Y tu loca altanería?
En dónde está tu osadía?
Y tu valor, dónde está?
Mas, ay! España me grita
Con acento de arrogancia:
"Pregúntaselo á Numancia
Que ella te contestará."
Bien pronto, oh reina! has perdido
Tu poderío y riqueza;

Y tu asombrosa grandeza
Bien pronto se disipó.
Por eso el imbécil mundo
Al mirarte desvalida,
Hoy, Roma, tanto te olvida
Cuanto ayer te respetó.
Todo lo ha borrado el tiempo;
Y hasta tu temible nombre
Que ayer aterraba al mundo
Hoy lo escucha con desdén.
Pues es tanta su locura,
Desventurada matrona,
Que hoy te rompe la corona
Que ayer te puso en la sien.
Mas perdona si importuno,
De tu grandeza la historia
A tu cansada memoria
Hoy le vengo á recordar.
Y aunque acaso inflexivo
Haya dado con mi canto
Justo motivo á tu llanto
No te avergüence llorar.
Que al llanto en la desventura
Por consuelo lo tenemos:
Lloremos, Roma, lloremos
Tu desventura los dos;
Y confesemos que el tiempo
Con semblante furibundo
Castiga inclemente al mundo
Por mandamiento de Dios.

LETRILLA.

A don Jaime, cuya esposa
Es á las modas proponsa
De tal modo, que no piensa
Ni sabe hablar de otra cosa;
Y es tan grande su manía
Y tan poco su sentido
Que bien de noche ó de dia
Piensa mas que en su marido
En figurines de Francia,
No le arriendo la ganancia.

Al que despues que se casa
Para aumentar sus cuidados
El suegro, suegra y cuñados
Se le meten en la casa;
Y aunque desde aquel momento
De su hacienda las mantiene
Gastando lo que no tiene,
En vez de agradecimiento
Le demuestran arrogancia,
No le arriendo la ganancia.

Al que ha fijado su amor,
Fundado en los atractivos,
En muger que de los vivos
No tiene ningun temor;
Aunque muy grande lo tiene
Pues la asustan muy de véras
Muertos, duendes, hechiceras
Y todo cuanto proviene
Del arte de nigromancia,
No le arriendo la ganancia.
Al infeliz don Vicente
Que dichoso se ha juzgado
Porque Manuela le ha dado
Palabra de consecuente;
Cuando es la nata y la flor
De las coquetas de hoy dia,
Que no sabe todavía
En qué consiste el amor,
Ni qué cosa es la constancia,
No le arriendo la ganancia.
Al que toma por muger
Creyendo que le conviene
Una jóven que no tiene
Mucha aficion á coser;
Pero siempre la ha tenido
A divertirse y gastar
Mucho lujo, sin pensar
Que de este modo al marido
Le arruinará su elegancia,
No le arriendo la ganancia.

Al que oyendo á un militar
Que envejeció en las campañas,
Y que todas sus hazañas
Le comienza á relatar;
Y no encuentra algun recurso
Que evite la relacion,
Teniendo al fin precision
De prestar á su discurso
Atencion y tolerancia,
No le arriendo la ganancia.

Al que tiene muger bella,
Y por tonto ó indolente
No tiene continuamente
Fija su atencion en ella;
Y asegurado se cré
De una asechanza imprevista,
A pesar de que su vista
Es tan corta que no ve
A dos pasos de distancia,
No le arriendo la ganancia.

A UN RUISEÑOR.

Soneto.

Sempiterno cantor que en la espesura
Llorando estás desaires y rigores;
Sal de ese bosque, sal y ya no llores,
Que tu mal con el llanto no se cura.
Y si salir no quieres por ventura
Concibiendo de mí vanos temores,
Sabe que estoy llorando mis amores
Que ingrata ha despreciado una hermosura.
Ven aqui sin temor y cantaremos,
En lugar de llorar nuestro quebranto,
El mismo amor que despreciado vemos.
Y tal vez, ruiseñor, con nuestro canto
En amor el desprecio tornaremos,
Que siempre pudo mas amor que llanto.

Una protesta de amor.

Niña bella y candorosa
Cual la rosa
Al matutinal albor;
Escucha mi amante lira,
Que hoy suspira
Al influjo de tu amor.
Escúchala; y mientras tanto
Que te canto
Mi pasion y tu beldad,
Fija en los mios tus ojos
Sin enojos,
Y ten de mi amor piedad.
Mas no cumplas mi deseo,
Porque creo
Que sin vista quedaré.
Pues me cegará su fuego,
Y ya ciego
Tu hermosura no veré.
Pero, ay! perdona este agravio,
Pues mi labio
Al hablar asi mintió.

Que aunque la vista perdiera
Yo te viera,
Pues tu imagen guardo yo.
En mi pecho enamorado
La ha grabado
El amor con su pincel.
Y mientras dura la vida,
No se olvida
Lo que se graba por él.
En todas partes te miro,
Y deliro
Al hablarte de mi amor.
Y oigo tu voz amorosa,
Y armoniosa
Cual la voz del ruiseñor.
En todas partes mi mente
Ve tu frente
Pura cual de un querubin.
Y tus labios sonrosados,
Envidiados
De la nieve y del carmin.
Ve que tu negro cabello
Sobre el cuello
Partido en rizos está.
Y ve tu tierna sonrisa,
Cual la brisa
Que abriendo las flores va.
Donde quiera que me halle,
Yo tu talle
Observo esbelto y gentil;

Como el álamo que crece,
Y se mece
A la orilla del Genil.
Ven al prado, donde el alma
Goza calma
A la par del corazon.
Y del mundo separados
Y olvidados,
Te cantaré mi pasion.
Al grato rayar del dia,
Vida mia,
Yo te adornaré la sien.
Y en vez de piedras preciosas,
Pondré rosas
Con azucenas tambien.
Las aves, flores y fuentes
Reverentes,
Todas te saludarán.
Y con amoroso arrullo
Y murmullo,
Tu hermosura alabarán.
Al alba dará tristeza
Tu belleza,
Y apagará su arrebol.
Y cuando observe tus ojos,
Con enojos
Verás cuál se oculta el sol.
Entonces el labio mio
Cabe un rio,
"Yo te adoro" te dirá.

Y con murmullo sonoro
"Yo te adoro."
El rio repetirá,
Sí; yo te adoro, querida,
Que la vida
No podré sufrir sin tí.
Pues me hechiró tu ternura
Y hermosura,
Mayor que la de una pluma,
Yo te adoro, niña bella,
Tú la estrella
De mi porvenir serás.
Y bien de tí separado
Ó á tu lado,
No te olvidaré jamas.

LA VIRTUD PERDIDA.

Triste muger! perdida la hermosura,
Qué te resta en el mundo, desgraciada?
Rosa que ayer creció lozana y pura,
Y hoy se encuentra en el cieno deshojada.
Ayer en el vergel se alzó pomposa
Rica de olor y llena de colores;
Allí creció la purpurina rosa
Siendo la envidia de las otras flores.
Pero el hombre al mirarla delirante
A la flor se acercó con impureza,
Y la cándida flor perdió al instante
Sus aromas, colores y belleza.
Hoy al jardin volvió; y al verla ajada
Por no mirarla ya torció el camino,
Dejándola por siempre abandonada
Víctima del furor del torbellino.
Y tú eres esa flor, pobre ramera,
Que hoy te encuentras ajada y abatida;
Llora, infeliz, la suerte que te espera
En tu angustiosa y miserable vida.

Pobre muger! pensaste que sería
Eterna tu existencia de ventura,
Porque nunca pensaste en tu alegría
Que pudiera estinguirse tu hermosura.
El hombre te adoró porque eras bella,
Y al ver que tu belleza se ha estinguido,
De otra beldad la fugitiva huella
Sigue ansioso dejándote en olvido.
Perdiste la virtud, y era un tesoro
Que debieras guardar siempre constante:
Acaso la vendiste por vil oro
O por ofertas de fingido amante.
Nunca supiste el precio verdadero
De esas dos joyas que te dió natura;
Tu virtud era el bien mas duradero;
Tu tesoro mayor fué tu hermosura.

Pero tú sin conocer
De la virtud el valor,
En cambio la diste ayer
Por un mundano placer
Que hoy se ha trocado en dolor.
Ayer sin ningun recelo
Te dormiste descuidada
En lecho de terciopelo,
Y ahora duermes en el suelo
De la miseria cercada.
Y aunque era solo ilusoria,
Tuviste gran confianza

De dar aumento á tu gloria:
Ayer tuviste esperanza
Y hoy solo tienes memoria.
Con prendidos y con flores
Tu cabeza engalanaste,
Para aumentar los amores
De fingidos amadores
A quien tu amor entregaste.
Ayer con gozo infernal
Diste torpe y delirante
En inmunda bacanal,
Un abrazo por un chal
Y un beso por un diamante.
Entre placeres reías
Sin poder considerar
Que segun corren los dias,
Iban muy pronto á llegar
Tus presentes agonías.
Tu juventud has pasado
Entre delicias y amor,
Mas nunca te has figurado
Que cada placer gozado
Te ha de costar un dolor.
Llora, que es justo que llores
Tus acerbos padeceres;
Y en adelante no ignores,
Que asi como los dolores
Matan tambien los placeres.

EL CENTINELA.

CANCION.

Con tan buena compañía
Paso el tiempo sin pensar;
Y al momento, vida mia,
Me vendrán á relevar.
Gente viene por la izquierda;
Márchate por si es el cabo.
Del amor en la campaña
Soy soldado veterano.
Quién vive?
– España.
Qué gente?
– Paisano.
Del amor en la campaña
Soy soldado veterano.

Con mirarte aqui conmigo
Se acrecienta mi valor;

Y no temo al enemigo
Si me acuerdo de tu amor.
Gente viene etc.

A pesar de que ahora hiela
Abrasado estoy aqui,
Y estaré de centinela
Todo un año junto á tí.
Gente viene etc.

A tus ojos, resalada,
Mas les temo que á un cañon,
Que podrán con su mirada
Derrotar un batallon.
Gente viene por la izquierda;
Márchate por si es el cabo.
Del amor en la campaña
Soy soldado veterano.
Quién vive?
– España.
Qué gente?
– Paisano.
Del amor en la campaña
Soy soldado veterano.

Letrilla.

Que doña Antonia
Lleve postizos
Dientes y rizos,
No es novedad.
Pero que diga
Que no los lleva
Como una prueba
De vanidad,
Sino de aseo,
Yó no lo creo.
Que un elegante
Que nada tiene,
Y se mantiene
Como un marques;
Diga no saca
De cierta vieja
A quien corteja,
Otro interes
Que su recreo,
Yo no lo creo.

Que anhele un viejo
Tan poderoso
Como achacoso,
Tener muger;
Y que una siendo
Jóven y hermosa,
Sea su esposa
Por el placer
Del himeneo,
Yo no lo creo.
Una morena
Que baja al Prado,
Con cierto agrado
Miró al pasar;
Y creen ustedes
Que con mirarme
Quiso incitarme
Solo á entablar
Un galanteo?
Yo no lo creo.
Que un periodista
Que es moderado,
Y hoy exaltado
Se ha vuelto ya;
Diga que escribe
Por su partido,
Y no ha querido
Ni ansioso está
De algun empleo,
Yo no lo creo.

A la coqueta
De Nicolasa,
En una casa
La oí hablar,
Sobre que á ella
No le agradaba
Pelar la pava,
Ni margen dar
A un trapicheo;
Yo no lo creo.
Dice Rosita
A cada instante,
Que en adelante
A nadie cré.
Y creen ustedes
Que si cualquiera
Hoy le dijera
"Me gusta usté,"
Le haria un feo?
Yo no lo creo.
Conozco un jóven
Que pasa el dia
En compañía
De Trinidad.
Y aunque aseguran
Que su marido
Ha consentido
En la amistad
Del cirineo,
Yo no lo creo.

El sueño de la mora.

ROMANCE.

Quieta y oscura es la noche;
En paz descansa Valencia,
Porque el moro su señor
Al cristiano ha dado treguas,
Y mientras que aquel descansa
Éste las armas apresta.
Todo calla en la ciudad;
Sus calles se ven desiertas,
Mas no todas, porque en una,
A pesar de las tinieblas,
Bajo de una celosía
Parado un hombre se observa.
Es un amante cristiano
Que hablar á una mora espera,
Por quien suspira de dia
Y por quien de noche vela.
Aguardando está con ansia
Que abra su amada la reja,
Por donde todas las noches
Platica de amor con ella;
Y para darle noticia
De que ya en la calle espera,

Con voz dulce y amorosa
Entona esta cantilena.

"Abre ya la celosía,
Mora mia,
Que aguardando está mi amor.
Y para mayor fortuna,
De la luna
Ocultóse el resplandor.
Aunque está la noche oscura,
Tu hermosura
Mis ojos divisarán.
Que aunque faltan las estrellas,
Como ellas
Los tuyos me alumbrarán.
Abre; que es cada momento
Un tormento
Que abate mi corazon.
Pues ahoga tu tardanza
La esperanza
Que alimenta su pasion.
Yo tan solo vengo á verte,
No á ofrecerte
Las delicias de un harem.
Ni á prometerte palacios,
Ni topacios
Con que te adornes la sien.
No te llamarán mañana
La sultana,

Porque yo no soy sultan.
Pero en cambio, bella mora,
La señora
De mi amor te llamarán.
Abre ya la celosía,
Mora mia,
Que ansioso aguarda mi amor.
Antes que salga la luna,
Importuna
Por su claro resplandor.

Pero en vano está esperando;
Pues la mora ó no se acuerda
De que ha citado á su amante
Y que ya en la calle espera,
Ó abrir no quiere temiendo
Escuchar celos y quejas,
Si sabe acaso que un moro
Suspira tambien y vela,
Y que aunque ella lo aborrece
Él en amarla se empeña.
Desesperado el cristiano
De ver cerrada la reja,
Determinaba alejarse
Entre dudas y sospechas,
Cuando vió salir un hombre
De inmediata callejuela.
Era el moro que rondaba
Buscando ocasion de verla,

Por si ablandarla podia
Con sus ruegos y ternezas;
Pero al notar que hay un hombre
Parado bajo la reja,
Con voz ronca de corage
Demandó de esta manera:
"Decid quién sois y qué causa,
Os detiene en esa puerta,
Ó vive Alá que el alfange
Use en lugar de la lengua;
Si acaso sois el amante
De esa mora ingrata y bella,
Por vuestro Dios que esta cita
Habrá de ser la postrera."
Calló el moro; y el cristiano,
Desnudando con presteza
El acero de dos filos
Que de su cintura cuelga,
Ciego de rabia y de celos
De esta suerte le contesta:
"Soy quien soy; y al importuno
Que certificarse quiera,
Si otra vez lo preguntare
Mi espada dará respuesta."
Todo quedóse en silencio,
Que enmudecieron sus lenguas
Porque hablaron los aceros
Y hablan mas fuerte que aquellas.
Largo rato combatieron
Con valor, y con destreza,

Y ninguno de los dos
Al otro ventaja lleva,
Que al uno alientan los celos
Y al otro el amor lo alienta.
Enfurecido el cristiano
Con tan tenaz resistencia
Todo su aliento reune,
Y acometiendo con fuerza
Dióle tan honda estocada
Que el moro cayendo en tierra,
"Muerto soy," gritó: y á poco
Salió su noticia cierta.
Al ruido de los aceros
Y á la voz que el moro diera,
La mora medio asustada
Asomóse por la reja,
Dando disculpa á su amante
De que entonces se despierta,
Porque se quedó dormida
Aguardando á que él viniera.
Pero no dando el cristiano
A sus disculpas creencia,
Asi de ella se despide
A pesar de sus protestas.

"Queda con Dios, musulmana;
Ya mañana
No escucharás mi cancion
Ni oirás ya desde tus rejas.

Tiernas quejas
De mi amante corazon.
Por mí no tendrás desvelo;
Sin recelo
Dormir mañana podrás.
Y puesta en la celosía,
Mora impía,
Ya nunca me esperarás.
Por mí ya no viertas llanto
Mientras tanto
Que me voy á peelar.
Vierte tu fingido lloro
Por el moro
Que ahora acaba de espirar.
Mas ya mi voz te importuna,
Y la luna
Descubre su resplandor.
A Dios, cruel musulmana,
Ya mañana
No te cansará mi amor.

Dijo; y traspuso la calle
Sin dar ninguna respuesta
A las voces de la mora
Que le suplica que vuelva;
Quien notando que el cristiano
Ni la escucha ni contesta,
Llorosa y desesperada
Retiróse de la reja.

LAS DOS CORONAS. (1)

A S. M. la Reina, como protectora de las Artes.

Dejad por hoy ¡oh Reina! la corona
Que la España os ciñó libre y contenta;
Que aunque su mucha brillantez la abona
Quema y hiere la sien de quien la ostenta.
Esa rica diadema ambicionada
Por quien ya nos causó males prolijos,
A pesar de su brillo está manchada
Con la sangre leal de vuestros hijos.
Vos sois Reina de un pueblo virtuoso
Que ilustracion y libertad desea;
Si le otorgais lo que os demanda ansioso
No temais que con vos ingrato sea.
La corona dejad que os han ceñido
Adornada con piedras primorosas,
Y ceñid la que el genio os ha tejido
Con verdes ramos de laurel y rosas.

---

(1) Esta composicion fue leida en una sesion que celebró el Instituto Español, á la que habia determinado asistir S. M. la Reina Doña Isabel II.

Esta no quema y hiere como aquella
Ni la ambicionan los que son tiranos;
Y si la frente os adornais con ella
No os manchareis la frente ni las manos.
El genio os la tejió para este dia
Al ver que sois del genio protectora;
Y aunque no tiene rica pedrería
Sirva de adorno á vuestra sien, Señora.
Con la vuestra de perlas y topacios
Esta corona se verá enlazada,
Pues ya tienen tambien en los palacios
Las artes y las ciencias noble entrada.
Vos no mandais cual mandan otros reyes
Que tienen por esclavos á los hombres,
Y que en sus torpes y nefandas leyes
A sus súbditos juzgan por sus nombres.
"Proteccion al saber" fué vuestro lema
Y al genio habeis ¡oh Reina! protegido;
Justo es que unais á vuestra real diadema
La que os ofrece el genio agradecido.
Y cuando os pese la que el oro abona
Que Isabel y Fernando fabricaron,
Adornaros podeis con la corona
Que Murillo y Cervantes conquistaron.

EPIGRAMAS.

Despues de hacer de un paciente
Un examen muy prolijo
Desde los pies á la frente,
Asi el médico le dijo
Con muy grave continente:
"De esta, le aseguro yo
Que saldrá con brevedad."
Y el médico no mintió,
Que al otro dia salió
Derecho á la eternidad.

Tres amantes tiene Blasa,
Y cosa admirable es
Que asi soltera se pasa;
Mas á mi ver no se casa
Por lo mismo que son tres.

En cierta audiencia en que habia
Un tuerto de presidente,
Un abogado decia

Que el derecho espresamente
Su opinion establecia.
Y un alguacil, satisfecho
Dijo al oirlo: es un hecho;
La razon es suya toda,
Mas nada sirve el derecho
Si al tuerto no le acomoda.

Mi esposa, dijo un marido,
Tiene muy hermosa cara;
Pero gasta sin sentido
Y es una cara muy cara.

Gentil-hombre he sido yo,
Un jorobado esclamó.
Y otro dijo: no lo sé;
Lo que es hombre sería usté,
Pero gentil, eso no.

Viendo un cojo dijo Inés:
Una, dos, tres; cojo es.
Y él respondió con presteza:
Yo cojéo de los pies
Pero usted de la cabeza.

EL PORVENIR.

Delirio.

Hay momentos terribles en la vida
Llenos de afan, de duda y de esperanza,
En los que el alma lánzase perdida
A otra region que á comprender no alcanza.
Momentos de delirio en que miramos
Patentes los misterios que tememos,
Y al porvenir audaces le arrancamos
Ese velo fatal que nunca vemos.
Mas yo lo divisé; yo delirante
El velo impenetrable hice pedazos,
Y á esa ignota region llegué anhelante
De la esperanza y del temor en brazos.
Un libro hallé luciente como el oro
Que con fuego escribió dedo Divino;
Miré con avidez aquel tesoro
Y escrito estaba: "*el libro del destino.*"
Asustado temblé porque ese nombre
Quitó á mi corazon toda su calma;

Volví á leer, y al contemplarme hombre
Se apoderó el orgullo de mi alma.
Con desden y altivez de alli miraba
Ese gusano vil que llaman mundo,
Y desde alli observé que se arrastraba
Cubierto de oro en cenagal inmundo.
De qué valen, reptil, le dije ufano,
El poder y la pompa de tus reyes,
Si en ese velo que rasgó mi mano
Se estrellan su poder, su pompa y leyes?
Son de barro su cetro y su corona,
Por eso yo de su altivez me río;
Y aunque un trono brillante los abona
Soy superior, su porvenir es mio.
Volví á mirar el libro que divide
Un mundo de otro mundo cual barrera:
Solo estoy, esclamé, nadie me impide
Que lea en él mi suerte venidera.
Se inflamaron mis ojos y mi frente;
Cansado el pecho apenas respiraba.
Toqué por fin el libro reluciente,
Y al tocarlo mi mano se abrasaba.
Lo quise abrir; pero en aquel momento
Tuve miedo otra vez, porque temia
Hallar en él un porvenir sangriento,
Y mi mano tambien se resistia.
Mas escuché al orgullo en mi amargura,
Y alentado por él y por él ciego,
"Voy á saber, clamaba en mi locura,
Lo que el dedo de Dios grabó con fuego."

Al fin abrí; y al ver la primer hoja
Sus caractéres de oro se escondieron;
Mis ojos con afan en tal congoja
Una tras otra todas las leyeron.
Un nombre solo en todas encontraba;
Un nombre que aumentaba mi agonía;
Un nombre que mi vista devoraba;
Y ese nombre fatal "*nada*" decia.
El delirio cesó, mas no el tormento;
Que al recobrar la apetecida calma
Perdió mi corazon todo su aliento;
Su esperanza con él perdió mi alma.

Y desde entonces grabada
En mi mente se quedó
Aquella palabra triste
Que asustó á mi corazon.
Desde entonces solo veo
Por donde quiera que voy
Aquel misterioso nombre
Que á mi orgúllo confundió.
Los reyes con su poder
Con su pompa y esplendor,
Jamas lo pueden borrar,
Pues está escrito por Dios,
Y lo que escribió su dedo
Ningun hombre lo borró.
Hasta la misma hermosura
Cuyo hechizo seductor

Hace que el hombre se olvide
De que es todo corrupcion,
Tiene el sello de la nada
Que el destino le imprimió.
En el campo, en todas partes,
En el arroyo, en la flor,
Leo el fatídico nombre
Que me llena de afliccion;
Y hasta en mi amargura creo
Verlo en el disco del sol,
Cuyo fuego no compite
Con el fuego del Señor.
Mas ay! lo que me atormenta
Y destruye mi ilusion,
En las horas del placer
Ó en las horas del dolor,
Es tener esa palabra
Grabada en mi corazon.

UN CONSUELO Á C...

en la muerte de su padre.

Niña del negro crespon,
La del enlutado trage;
Tambien al ver tu afliccion
Se vistió mi corazon
Del color de tu ropage.
Esa negra vestidura
Te hace aparecer mas bella;
Y de tu faz la blancura
Brilla como en noche oscura
Y en negro cielo una estrella.
Tus megillas sonrosadas,
De hechicera palidez
Hora se encuentran marcadas;
Cuán dulces son tus miradas
De amorosa languidez...

Siempre te hallo cariñosa,
Siempre te encuentro halagüeña
Y siempre te encuentro hermosa,
Hora me mires llorosa,
Hora me mires risueña.
No dudes de que yo siento
Tambien tu intenso dolor,
Porque en los dos el contento
Lo mismo que el sentimiento
Lo hace comun el amor.
Por eso la lira mia
Está vestida de luto;
Y en vez de alegre armonía,
Con son de melancolía
Al dolor paga tributo.
Porque desde que atesoro
Tu amor en el pecho mio,
Es tanto lo que te adoro,
Que si tú lloras yo lloro
Y si tu ries yo rio.
Es muy dulce padecer
Por solo dulcificar
Las penas de una muger;
Y es para mí gran placer
Tu dolor participar.
Si mi corazon pudiera
Sentir toda tu afliccion,
Venturoso se creyera
Al ver que de esta manera
Gozaba tu corazon.

Mas ay! no llores, no llores
Si te recuerdo, mi bien,
La causa de tus dolores;
Consuélente mis amores
Que amor consuela tambien.
En este mundo de duelo
Al hombre le dió el Señor
El amor para consuelo;
Y ay de aquel que en este suelo
Vive sin tener amor.

LETRILLA.

El caduco don Andrés
De la inaccion enemigo,
Es de pleitos tan amigo
Que nunca le faltan tres.
Por cualquier cosa pleitéa,
Porque para pleitear
Nunca quiere averiguar
Si es ó no suyo el derecho.
Buen provecho.
Mi amigo don Julian
Vive tanto de ilusiones,
Que las frívolas acciones
Inmenso placer le dan.
Y asi por ver un momento
En la reja á la que adora,
Está no solo una hora,
Sino una tarde en acecho.
Buen provecho.

Conozco cierto elegante
Que no se puede encorvar,
Por motivo de llevar
El pantalon muy tirante.
Por todos lados está
Su cuerpo mortificando,
Y siempre va cojeando
Por llevar calzado estrecho.
Buen provecho.
Dijo ayer un cazador
Que es muy hermoso cazar,
Aunque se haya de pasar
Todo un dia de calor.
Y que es muy grato despues
Pasar una noche entera
En solitaria pradera,
Teniendo el cielo por techo.
Buen provecho.
Despues de haberse cansado
De coquetear Inés,
Llevada del interes
Con un viejo se ha casado.
Y ademas de ser muy viejo
Es regañon y celoso;
Y es ademas de achacoso
Tuerto, sordo y contrahecho.
Buen provecho.
La hija de don Froilan
Tanto el pasatiempo ansía,
Que un galan tiene de dia

Y de noche otro galan.

Y aunque el nocturno lo sabe,
Por acudir á su reja
A escuchar insulsa queja
Abandona el blando lecho.

Buen provecho.

Le causa cualquier reunion
A don Ramon tal contento,
Que en viendo un corro al momento
Se mete en él don Ramon.

Y sigue con tal manía,
No obstante que en un corrillo
Esta tarde á su bolsillo
Una visita le han hecho.

Buen provecho.

Es tan bueno don Miguel
Que no se incomoda nada,
Aunque en el baile su amada
Ni baile ni hable con él.

Y aunque ve mas que sospechas
Es tan grande su candor,
Que dice que de su amor
Se encuentra muy satisfecho.

Buen provecho.

Mi pensamiento.

Soneto.

Cual flor que nace en solitaria vega
Y sin abrojos ni maleza crece
Halagada del aura que la mece
Y del fresco arroyuelo que la riega;
Mas de improviso su furor despliega
La tempestad que destruccion ofrece,
Y al ímpetu del viento se estremece
Su tallo, y destrozado se doblega;
Asi creció mi pensamiento un dia
De bellas ilusiones halagado,
Y de temor y de zozobra exento.
Mas hoy llegó por desventura mia
La negra realidad, y destrozado
Quedó tambien mi débil pensamiento.

LOCURA.

Destiérrense del alma
Las penas que la hieren,
Y ciérrese la puerta
Por si tenaces vuelven.
El corazon sensible
Sus recuerdos destierre,
Y á imitacion del alma
Disfrute locamente,
Ageno de esperanzas
Y memorias crueles.
La vida nos la prestan
Por un plazo tan breve,
Que el término nos halla
Desprevenidos siempre.
Y aunque el camino es corto
Cansar á todos suele,
Pues le hallamos sembrado
De penas y placeres,

Mezclados sin concierto
En confusion perenne;
Como en vergel florido
De perfumado ambiente,
Donde entre frescas flores
Espinas aparecen.
Y como en él los hombres
Dan pasos diferentes,
Los que hoy se encuentran tristes
Mañana estan alegres,
Y los que ayer cantaron
Hoy lloran y enmudecen.
Lo pasado y futuro
Que olvidemos conviene,
Y solo meditemos
En nuestro bien presente.
Gocemos afanosos,
Pues la inconstante suerte
Acaso nos prepare
Muy pronto padeceres.
Gocemos sin medida,
Ya que gozar se puede,
Del caliz de alegría
Bebiendo hasta las heces.
Y si el mundo al mirarnos
Nuestra locura advierte,
Y escrupuloso y necio
A murmurar se atreve,
Riámonos del mundo,
Que el mundo es un imbécil.

Á MI AMIGO

DON JOSÉ MARÍA VELARDE,

AUTOR DE UN CUADRO DE LA RESTAURACION DE POMPEYA.

I.

Ansiosa de mas placeres
Sin recelos ni temores,
Soñando fiestas y amores
Pompeya dormida está.
Puesto tiene el pensamiento
En sus bellas y festines,
Y en los floridos jardines
Que ya otra vez no verá.
No teme porque no piensa,
Ni piensa porque delira;
Que mientras sueña suspira
Por los placeres de ayer.
Y si mientras vela ó sueña
Fija en su alegría insana
El pensamiento en mañana,
Es porque aguarda el placer.

Satisfecha y confiada
Al sueño se entrega inerme,
Pues sabe que mientras duerme
Guardada está por el mar.
Nada teme de este esclavo
Que á sus pies tendido vela,
Y en contínua centinela
Su sueño sabe guardar.
El mar claro y transparente
El limpio cielo retrata;
Sus quietas olas desata
Con apacible rumor.
Está en calma porque sabe
Que durmiendo está su dueño,
Y debe guardar el sueño
Todo esclavo á su señor.
Por eso Pompeya duerme
De su custodia segura,
Y él sordamente murmura
Por no turbar su dormir.
Mas ay! Pompeya no sabe
Que al punto que se despierte
Horrible y traidora muerte
Del mar ha de recibir.
Que si está en silencio y calma
No es por guardarle su sueño;
Es porque quiere á su dueño
Descuidado sorprender.
Es tan traidor el esclavo
Que á Pompeya está sirviendo,

Que hoy los pies está lamiendo
Que mañana ha de morder.
Mas ella duerme tranquila
Sin recelos ni temores,
Soñando fiestas y amores
Que pronto espera gozar.
Y mientras que está gozosa
En los placeres soñando,
Su muerte está preparando
Sañudo y traidor el mar.

II.

Mas la noche pasó; ya por oriente
El sol mostró su espléndida lumbrera,
Mostrándose mas claro y mas ardiente
Cuanto mas adelanta en su carrera.
Pero al ver la traicion que el mar procura
En furor cambiado su reposo,
Por no mirar tan grande desventura
Tras de una nube se ocultó medroso.
El mar trocó su miedo en osadía
Y su calma trocó por la tormenta;
Si antes guardar el sueño pretendia
Hora á su dueño despertar intenta.
Ya no corre tranquilo y transparente
A los pies del señor á quien velaba;
Tampoco ya murmura mansamente
Mientras su dueño en el placer soñaba.

Turbias sus olas sin cesar se agitan
Hirviendo en el volcan que las inflama;
Sobre sí con furor se precipitan
Y el mar por la ribera se derrama.
Cada vez se presenta mas airado,
Queriendo traspasar enfurecido
Los límites que él mismo se ha marcado
Y que siempre sujeto lo han tenido.
Mas venció al fin y traspasó la valla
Que tantos siglos respetado habia,
Y camina anegando cuanto halla
Sorprendiendo á Pompeya, que aun dormia.
Roto ya el dique que su furia enfrena
Cual hambriento leon se precipita;
Grandes torrentes de encendida arena
Y montes de agua en su furor vomita.
Pompeya despertó y alzó la frente,
Quedándose confusa y aterrada;
Pretendió defenderse del torrente
Y se encontró sujeta y sepultada.
El mar la sepultó llena de vida
Colocando despues pesada losa;
Ella se resistió, y al fin rendida
En su sepulcro se tendió angustiosa.
La vista alzó Pompeya en su agonía,
Doblándose su pena y desconsuelo
Al notar que la losa le impedia
Ver el azul y transparente cielo.
De aquella inmensa oscuridad cansados
Sus ojos con afan al sol buscaban;

Y en lugar de su luz por todos lados
Inmensa oscuridad solo encontraban.
Murió para Pompeya el sol radiante;
Tambien murió del dia la luz pura.
Solo podrá vivir en adelante
En noche eterna, solitaria, oscura.

III.

En la arena sumergida
Donde el mar la sepultó
Llena de ilusion y vida,
Desesperada y rendida
Pompeya al fin espiró.
Con ella se sepultaron
Las bellas y los jardines
Que sus sueños halagaron;
Ni ya recuerdos quedaron
De sus ansiados festines.
Confusó el mundo giraba
Por todas partes los ojos:
Y con afan la buscaba;
Mas de Pompeya no hallaba
Los mas pequeños despojos.
Su cadáver ignorado
Por luengos siglos vivió
En la arena sepultado,
Y fué el hombre tan osado
Que su cadáver holló.

Quién infeliz! pensaria
Al ver tu poder y gloria,
Que otro tiempo llegaria
En que el hombre te hollaria
Olvidado de tu historia?
Mas cuando ultrajada viste
De tal modo tu belleza,
Contenerte no pudiste,
Y tu sepulcro rompiste
Sacando al fin la cabeza.
El hombre tu frente al ver
Que por la arena salia,
Tu origen quiso saber
Ayudándole á romper
La losa que te oprimia.
En tu sepulcro se hallaron,
Pompeya, muchos primores
Que los tiempos respetaron,
Y en tu belleza encontraron
Inspiracion los pintores.
Todos se han entusiasmado
Al notar tu perfeccion;
Y entre ellos has inspirado
Al pintor que á mí me ha dado
Con su cuadro inspiracion.
Si te volviese á olvidar
El hombre con ligereza,
Al fin le harán recordar,
Tu desgracia mi cantar
Y su cuadro tu belleza.

EPÍGRAMAS.

Se titula un escribano
Don Juan Ladron de Guevara;
Y si en ello se repara
Solo el Guevara está en vano.

Un bizco en cierta ocasion
A una muger que llevaba
Algo torcido el manton,
Dijo con mala intencion
Que un poco torcida andaba.
Y ella enmendando el descuido
Contestó llena de enojos:
Ya enderecé lo torcido;
Pero usted nunca ha pedido
Enderezar esos ojos.

—Qué metódico es don Diego;
Ninguno apunta mejor.
—En comedias?—No señor.
—Pues dónde apunta?—En el juego.

Toca con gran perfeccion
El violinista Martin;
Pero segun mi opinion,
Mucho mejor que el *violin*
Sabe tocar el *violon*.

Un cura con pesadumbre
A un cesante reprendia,
Porque comprado no habia
La bula que es de costumbre.
Y él dijo: no iré al infierno
Por no haber comprado bula,
Que los pecados de gula
Me los evita el gobierno.

En cierta reunion decia
Una casada reciente,
Que de soltera tenia
Un sueño mas permanente;
Y su esposo se reía.

Á UNA JARDINERA EN LAS MÁSCARAS.

Bien sé, máscara hechicera,
Que tú no cuidas las flores
Que brota la primavera,
Porque aunque eres jardinera
Solo cultivas amores.
Y aunque tu faz has velado
Con un tafetan traidor,
Ya tu hermosura he notado,
Y en tu jardin he plantado
De mis amores la flor.
En el vergel de la vida
Viviendo ha estado entre abrojos
Mústia, seca y abatida;
Pero al observar tus ojos
Se ha vuelto fresca y erguida.
Que cuides, por Dios, te ruego
La flor de mi corazon;
Pues si la abandonas, luego
Verás cuál la agosta el fuego
Que despide su pasion.

Eres tan bella y donosa
Que si un jardin cultivaras,
A la mas lozana rosa
La vieras morir gustosa
Porque tú la deshojaras.
Que aunque con doble primor
Flores pintase natura,
Juro que entre tanta flor
No se hallára otra mejor
Que la flor de tu hermosura.
De tu beldad no recelo
Al ver dos claras centellas
Por entre tu espeso velo,
Pues no hay duda que es buen cielo
Si son claras las estrellas.
Algunos á lo que veo
Tu rostro quieren mirar
Por capricho ó por deseo;
Yo solo verte deseo
Para tu rostro admirar.
Si mi ruego no es bastante
A que tengas compasion
Descubriéndote un instante,
Ya que oculites tu semblante
Ábreme tu corazon.
Y asi, máscara hechicera,
En vez de cuidar las flores
Que brota la primavera,
Serás desde hoy jardinera
De la flor de mis amores.

La llegada de la Pascua.

LETRILLA.

Es hoy el fallecimiento
De quien nos ha contristado;
Vuelva ya nuestro contento
Harto tiempo desterrado.
Vuelva, sí, que ya murió
Quien desterrado le habia;
Alegría,
Que ya la pascua llegó.
Ese fantasma á que algunos
De cuaresma dan el nombre,
Ya murió con sus ayunos
Dejando en quietud al hombre.
Con su muerte nos privó
De ver su cara de arpía;
Alegría,
Que ya la pascua llegó.
En vez de los misereres
Y de las lamentaciones,
Sin cesar todos los seres
Canten alegres canciones.

Porque el silencio murió
Y nació la algaravía;
Alegría,
Que ya la pascua llegó.
Abajo los monumentos
Y la fúnebre apariencia;
Hártense ya los hambrientos
Pues se acabó la abstinencia.
Hártense, que ya murió
La que comer nos prohibia;
Alegría,
Que ya la pascua llegó.
Hoy es preciso comamos
De verduras en lugar,
Sendos pavos, porque estamos
Flacos de tanto ayunar.
No perdamos tiempo, no,
En vengarnos este dia;
Alegría,
Que ya la pascua llegó.
Las tinieblas y estaciones
Por este año se acabaron;
Y los místicos sermones
Con la cuaresma pasaron.
Ya por fortuna pasó
Ese fantasma ó espía;
Alegría,
Que ya la pascua llegó.
A las fiestas religiosas
Remplácenlas hoy los bailes;

Y el canto de las hermosas
Al de los curas y ex-frailes;
La cuaresma se llevó
Toda la melancolía;
Alegría,
Que ya la pascua llegó.
Ya es hora de que escuchemos
La dulce voz de las bellas,
O que nosotros cantemos
Al choque de las botellas.
Que la pascua nos abrió
Hoy las puertas de la orgía;
Alegría,
Que ya la pascua llegó.
La cuaresma en el momento
Que á Dios vió resucitar,
Se murió del sentimiento
De no podernos matar,
Pues ella se figuró
Que el hambre nos mataría;
Alegría,
Que ya la pascua llegó.
A Dios cuaresma ó verdugo
Pues nos quisiste matar:
Hoy la pascua de tu yugo
Nos ha venido á librar.
Por este año se acabó
Tu dominio y tiranía;
Alegría,
Que ya la pascua llegó.

Profecía de Daniel.

Reina de las ciudades!
Tú serás del Eterno la escogida
Para dar á tu Dios plebeya cuna;
Y tan grande fortuna
Pagarás con maldades,
Y serás para siempre maldecida.
Jerusalen cristiana!
El Santo de los santos en tu seno
Verá la luz del sol por vez primera;
Y por ello altanera
Te vestirás galana,
Y tu culto darás al Nazareno.
Ciudad dichosa y santa!
De aquel que al mundo dictará sus leyes
Por tu dicha verás el nacimiento;
Y verás al momento
Que su grandeza es tanta
Que será venerado de los reyes.
Mas serás tan ingrata
Y estarás tan malvada y tan demente,
Que llegará por tu desgracia un dia,
Que llena de osadía
Por tu mal, insensata,
Negarás á tu Dios Omnipotente.

Y será tu demencia
Tan grande, y estarás tan atrevida
Que á Dios ultrajarás; y en tu delirio
Con el mayor martirio
Quitarás la existencia
Al mismo Ser que te otorgó la vida.
Y desde aquel instante
Pecar y mas pecar será tu oficio
Maldecida de Dios y abandonada;
Y asi desenfrenada,
Ansiosa y delirante,
La vida pasarás de vicio en vicio.
Mas cuando en tu locura
Pienses mostrar de un todo tu malicia,
La clemencia de Dios se habrá agotado.
Y á tu pueblo malvado
Por su gran desventura
La justicia de Dios le hará justicia.
De otra ciudad cristiana
A vengar á su Dios vendrá un caudillo
Que en tu pueblo entrará de sangre ansioso;
Y sañudo y furioso,
Verás cómo se afána
Por pasar á tus hijos á cuchillo.
Tu pueblo pervertido
Será tratado como vil vasallo;
Tu templo y muros se verán por tierra.
Y el que á tan cruda guerra
Haya sobrevivido
Arrastrado será por su caballo.

EL AVARO DE AMOR.

Soneto.

Como el avaro que estasiado mira
La estremada riqueza que atesora,
Y tiene su atencion á toda hora
Fija en el oro con el cual delira;
Mas el temor que su interes le inspira
De que alguno le robe lo que adora,
Abate tanto al infeliz que llora
Y de recelo y de temor suspira;
Asi contemplo y estasiado miro
Tu estrema gracia y singular belleza
Y á todas horas con tu amor deliro.
Mas el pecho me inunda de tristeza
El temor del avaro, pues yo miro
Solo en tu amor cifrada mi riqueza.

Letrilla.

Qué merece Sinforosa
Por ser tan séria y altiva,
Siendo con todos esquiva,
Y con todos orgullosa;
A pesar que su deseo
Es tener un galanteo
Aunque parece tan fria?
Que la dejen para tia.
Qué merece don Jacinto
Cuya muger le pretesta
Que hace calor, y se acuesta
En aposento distinto;
Y aunque de ella está celoso
Se entrega al mayor reposo,
Del cual ella saca el fruto?
Que le ponga un sustituto.
Qué merece aquel galan
Que al pasar una cualquiera,
La sigue y luego la espera
Horas y horas con afan;

De tal suerte, que no come
Por aguardar que se asome
La que ya su dicha fragua?
Que le echen un jarro de agua?
Qué merece don Ramon
Que en Francia ha estado dos meses,
Y alabando á los franceses
Dice, que aqui en su nacion
Solo hay vicios é ignorancia;
Y que quisiera que Francia
Fuese su patria mas bien?
Que un garrotazo le den.
Qué merece Rafaela
Que cuando baila tal vez
Sin demostrar esquivez
Dar toda la mano anhela;
Y por ser tan melindrosa
Nos da un dedo, pesarosa
Porque lo juzga un esceso?
Merece en castigo un beso.
Qué merece Encarnacion,
Que es tal su coqueteria
Que tres amantes hoy dia
Le sirven de diversion;
Pues tanto engaña al primero
Como al segundo y tercero,
Con promesas lisongeras?
Que otro la engañe y de veras.
Qué merece el que pasando
Soltero dichosa vida,

Se casó y hoy destruida
Su ventura está mirando;
Y aunque lo hacen padecer
Sus hijos y su muger,
Aun apoya el matrimonio?
Que se lo lleve el demonio.
Qué merece el que mirando
Una graciosa morena,
De entusiasmo no se llena
Mientras la está contemplando;
Y está en vez de entusiasmado,
Tan sereno y sosegado
Como si fuera de estuco?
Servir á un Sultan de Eunuco.
Y aquel jóven que oye á gusto
Los requiebros de una vieja,
Y aun hace mas, la corteja
Sin que le cause disgusto;
Y aunque ve dientes postizos,
Falsos colores y rizos,
Dice que encuentra ilusion?
Merece una excomunion.

LA SALIDA DEL SOL.

A Julia.

Ya el astro rey por oriente
Sus rojos rayos despunta,
Entre nubes de esmeralda
Y entre celages de púrpura,
Dorando montes y valles,
Palacios, torres y cúpulas,
Pues vierte por todas partes
El oropel de que abunda.
Las flores al divisarlo
Abren su corola pura,
Y exhalan tantos aromas
Que la atmósfera perfuman;
Y cuando sienten sus rayos
Van derramando una á una
Las perlas que dejó el alba
Entre sus hojas ocultas.

Nuevas sombras su luz crea
Del jardin en la espesura,
Y en el verde pavimento
Un jardin igual dibuja.
Las aves dejando el sueño
Placenteras le saludan,
Y saltando entre las ramas
Dulces himnos le tributan.
Nunca en el jardin se observa
Tanta gala y hermosura
Como cuando sale el sol
Y sin quemarnos alumbra.
Hermosa está la mañana,
Baja á disfrutarla, Julia,
Que aqui te aguarda tu amante
Enamorado cual nunca.
Deja el lecho donde durmes
Sin que tu sueño interrumpan
Los rigores del destino,
Pues tu inocencia te escuda.
Baja al jardin, que aqui solo
Se goza paz y ventura;
Que vale mas descansar
Sobre la yerba menuda,
A la margen de este arroyo
Que mansamente susurra,
Que en la ciudad rodeados
De vistosas colgaduras,
Entre sábanas de holanda,
Sobre colchones de pluma.

Ah! cuán hermosa apareces...
Mira cómo el sol se oculta,
Porque á sus rayos empañan
Los rayos de tu hermosura,
Pues el sol es á tu lado
Lo que á su lado la luna.
Mira la encendida rosa
Y la azucena purpúrea,
Cómo para saludarte
Blandamente se columpian,
Y te ofrecen los aromas
Que por la noche acumulan.
Mira cuál vienen las aves
Y sobre nosotros cruzan,
Que para verte mas cerca
En torno nuestro se agrupan,
Ensalzando tu belleza
Con su regalada música;
Pues muestran en sus cantares
Mas melodía y dulzura
Que cuando al sol saludaron;
Y su habilidad apuran,
Creyendo que nada basta
Para cantar tu hermosura.
Hasta la clara corriente
Sus obsequios te tributa,
Y en sus cristalinas aguas
Tu bella imagen dibuja.
Antes de que tú bajaras
Mi lira se hallaba muda;

Mas óyela cómo suena
Y el himno de amor preludia;
Que si hasta hoy he cantado
Tan solo mi desventura,
He de cantar desde hoy
Solo tus amores, Julia.
Presta á mi voz, ruiseñor,
La cadencia y la dulzura
Que en tus cantares resalta;
Y ahora que el mundo no escucha,
Porque se encuentra dormido
Soñando tal vez en brujas,
En traiciones y venganzas,
O bien llorando amarguras,
Cantaré yo mis amores
Sin que el mundo me interrumpa,
Y el eco de mis cantares
Apagaráse en la altura.

Las flores estan llorando;
El sol otra vez alumbra,
Y las aves ya no cantan
Ni el claro arroyo murmura,
Porque te ausentas, hermosa,
Y tu ausencia les angustia.
A mí tambien de igual causa
Igual dolor me resulta,
Y me lleno de tristeza
Mientras no te miro, Julia.

A la temprana muerte de la señorita

DOÑA VICENTA DIANA.

Como la rosa que entre flores crece
Causando por su aroma y sus colores
Envidia en el jardin, donde parece
Que la acatan cual reina de las flores;
Y luego el soplo de aquilon airado
Una á una sus hojas desparrama,
Y pone fin á su feliz reinado
Destrozando su verde y tierna rama;
Asi creció la bella por quien vierte
Mi musa de amistad copioso llanto,
Cuya temprana y dolorosa muerte
Por dar rienda al dolor lamento y canto.
En el jardin del mundo descollaba
Cual descuella la rosa en su frescura;
Y á las flores del mundo envidia daba
Por su virtud, su gracia y hermosura.
Mas sopló el aquilon; la muerte airada
Cortó el tallo de flor tan primorosa;
Y la que era de todas envidiada
Marchita se quedó como la rosa.
Qué te ha valido oh vírgen! tu belleza?
Tu inocencia y virtud qué te han valido?

Lo mismo que á la rosa su pureza
Y el ser la reina del pensil florido.
Tal vez por ser tan virtuosa y bella
La muerte te arrancó de esta morada;
Que era grande conquista para ella
Arrancar una flor tan delicada.
Mas la muerte venció; todos lloraron
Al ver de su victoria los despojos.
Tus labios de carmin blancos quedaron;
Murió la luz que iluminó tus ojos.
De qué te sirve oh mundo! haber plantado
En tu inmenso jardin tan bellas flores,
Si conservar por siempre no te es dado
Su verdor, su fragancia y sus colores?
Qué te vale tener tantos placeres
Si al momento que empiezan se concluyen?
Qué te vale tener bellas mugeres
Si de repente de tus brazos huyen?

Mas, ay! amarga verdad
Que nuestros goces amarga;
Es la vida en realidad
Camino que no lo alarga
Del mundo la potestad.
Todos por él caminamos
Hasta su temible fin,
En quien muy poco pensamos,
Y acaso nos lo encontramos
Al brindar en un festin.

Que Dios en él ha plantado
Juntos la pena y placer;
Y dè este modo ha logrado
Que ande el hombre descuidado
Hasta llegar al *no ser.*
Unos encuentran dolores
Y á otros el mundo fascina
Con placeres seductores;
Mas ninguno pisa flores
Sin pisar alguna espina.
Tú hiciste bien en dejar
Oh vírgen! esta mansion
Donde no puede encontrar
Un placer el corazon
Separado de un pesar.
Para todos los mortales
Los gocès y padeceres
Son pasageros é iguales,
Que el que hoy canta sus placeres
Mañana llora sus males.
Dicen que el mundo se olvida
Del que muere facilmente
Y de su historia no cuida;
Mas la historia de tu vida
Siempre vivirá en su mente.
Porque aunque el hombre parece
Se olvida con prontitud
De aquel que desaparece,
Nunca olvida la virtud,
Que la virtud no perece.

El maton de Sevilla.

Á MI AMIGO DON ALFONSO BLANCO.

I.

Fria y oscura es la noche;
La luna oculta se halla
Entre pardos nubarrones
Que la embozan y recatan.
Todo calla y es estraño,
Pues Sevilla no repara
En si es de dia ó de noche
Para sus fiestas y zambras.
Pero han sonado las doce
Hora bastante avanzada,
Y el pueblo se ha retirado
De las calles y las plazas,
Suspendiendo hasta otro dia
Sus músicas y algazara;
Porque el pueblo sevillano
Solo cuando duerme calla,

Y aun afirman que durmiendo
Todavía ríe y canta.
Mas todos no se retiran
Porque hay un maton que ama,
Y pasa noches enteras
En la calle de su maja,
Bien platicando con ella
Ó dándola serenatas.
Es el tal, Pedro Martinez;
De cuyos hechos la fama
Se estiende causando asombro
Desde el muelle hasta Triana.
En todos los desafios
Pedro Martinez se halla,
Y en las riñas y pendencias
Él es siempre quien mas habla.
Se parece á una armería
Segun le cuelgan las armas;
De modo que al ver su porte,
Entre toda la canalla
De cobardes y muchachos,
Por hombre valiente pasa.
Parado está en una esquina
Con dos de sus camaradas,
Pues está celoso y quiere
Disponer una emboscada
En donde pueda vengarse
De aquel que sus celos causa.
El sombrero hasta los ojos
Y hasta los ojos la capa,

Los tres con mucho misterio
Hablando estan en voz baja;
Hasta que dando Martinez
En el suelo una patada,
Como hombre que está resuelto
De esta manera les habla:
—"Ya eztá dicho y acabemos;
Juan Peres vendrá sin falta
A dar música á la perla
Pues lo dijo ezta mañana,
Y por darme en los vigotez
Vendrá á cumplir su palabra."
— Y qué hemos de haser si viene?
— Esa pregunta me eztraña.
Si viene de un trabucaso
Le haseis pedasos el alma.
Que aunque á mí para matarlo
Con el aliento me bazta,
Mientras voy á hablar con eya
Haseis vosotros la hasaña.
— Descuida, contestó el uno,
Que si por la ezquina pasa,
Los sesos le han de saltar
Mas altos que la Giralda.
— Veremos, replicó el jaque;
Y volviéndoles la espalda,
Por la calle se encamina
Que ademas de estrecha es larga,
Parándose á poco rato
Debajo de una ventana,

Donde para hablar de amores
Ya la perla le aguardaba.

II.

— Eres tú, Pedro? — Yo zoy.
No me tratas ya baztante
Para saber que zoy yo
Apenas pizo la caye?
Ó quieres desconoscrme
Por conoser á otro amante?
— Qué estás disiendo, Martines?
— Caya, perla, no me hables
Porque estoy desesperao;
Y por esperiensia sabes
Que cuando me desespero,
Les tiemblan todas las carnes,
Aqui en Seviya, á los hombres,
Y ayá en el sielo á los ángeles.
— Pero escucha, desalmao,
Si te pasa algun desastre,
No me lo culpes á mí,
Cúlpaselo á quien lo cause.
— Ningun desastre me pasa,
Pero traigo,... — Dí, qué traes?
— Intension de que ezta noche
Se anegue Seviya en sangre.

— Te has vuelto loco? qué tienes?
— Tengo selos! dijo el jaque
Hechando mano á una espada
Que en èl lado izquierdo trae.
Tengo selos de Juan Peres;
Y por Jesus y su Madre,
Si viene ezta noche á verte
Hago de un Juan cuatro Juanes.
En esto por la otra esquina
Un hombre embozado sale,
Y hácia el maton se dirige
Diciéndole en tono grave:
— Oiga uzté, perdona vidas,
Ya me tiene uzté delante,
Y puede ya dar prinsipio
A haser esas cuatro partes.
Quedóse absorto Martinez
Al oir razones tales,
Y á pesar de su valor
Estaba sudando á mares.
Mas luego haciendo un esfuerzo
Con voz mas baja y suave,
Cuadrándose y escupiendo
Asi le dijo: compadre,
Márchese pronto de aqui
Y no insite mi corage;
Porque aunque yo no he traido
Intensiones de matarle,
Si en morir uzté se empeña
No tiene mas que quedarse;

Con que asi tome ya el tole
Y dé las grasias. — Seor jaque,
Sabe uzté ya con quién habla?
Porque si es que ya lo sabe,
Manifiesta tener ganas
De que lo surre y en grande.
— Ya se lo he dicho, Juan Peres,
Tome al momento el portante,
Pues no quiero darle muerte,
Que yo no mato cobardes.
Y si es que en reñir se empeña,
Siga uzté, que voy delante,
Y ayá en la otra esquina haremos
A puñaladas las pases.
Pero sospechando el otro
De la emboscada del jaque,
Enarbolando un garrote
Contestóle: en cualquier parte
Riñen los hombres valientes;
Con que riña uzté, compadre,
Porque yo con este palo
Tengo para uzté bastante.
Y dándole seis ú ocho
De los de primera clase,
Magulladas las costillas
En el suelo cayó el jaque.
La perla desde un principio
Por instancias de su amante
Se ausentó de la ventana
Para no ver el combate;

Y Juan Perez no teniendo
Motivo para quedarse,
Marchóse por donde vino
Sin que lo estorbára nadie.

III.

Tendió Pedro al verse solo
Por todas partes la vista
Y trató de levantarse;
Pero vió que no podia,
Porque el garrote de Perez
Le quebrantó las costillas.
Mas recogiendo sus fuerzas
Levantóse y fué á la esquina
Donde estaban sus amigos
Puestos en espectativa.
—Ya no espereis mas, les dijo,
Pues Juan Peres nesesita
Para pasar por aqui
Que lo pasen en camiya.
—Eso es sierto? —Só pelele!
Digo yo alguna mentira?
—Cuéntanoslo, dijo el otro,
Y dejáos ahòra de riñas.
—Escuchar, contestó Pedro,
Que ni estar de pié podia.

Mientras hablaba con eya,
Él salió por la otra ezquina
Creyendo que yo no estaba;
Pero apenas me divisa,
Hecho se quedó una estátua
Sin ir abajo ni arriba.
Y luego que á él me aserqué
Se me puso de rodiyas,
Y me pidió mil perdones
Llorando á lágrima viva.
Le dí un julepe que acaso
Muera en esta noche misma.
Y aun traté que ayi espirase
Al notar su cobardía,
Pero intersedió la perla
Y le perdoné la vida.
— Viva Martines! gritaron;
Y los tres en comitiva
Marcháronse á descansar
De sus penosas fatigas;
Los unos llevando intento
De contar al otro dia
La nueva hazaña del jaque;
Mientras tanto que él camina,
Llevando solo intencion
De curarse las heridas.

AL SOL.

SONETO.

Gracias, oh sol! que asomas por oriente
Auyentando las sombras de mi pena;
De gozo el universo se enagena
Al mirar y sentir tu luz ardiente.
El ave te saluda dulcemente
Y la fuente al compás del ave suena;
Y hasta la flor por saludarte llena
El bosque todo de oloroso ambiente.
La noche entre su manto denegrido
Le trajo sin piedad al alma mia
Tristes recuerdos, dudas y temores.
Y pues tu luz la calma me ha traido,
Gracias te doy, oh sol! en compañía
De las aves, las fuentes y las flores.

LETRILLA.

A la vieja que contando
Sus sesenta primaveras,
Pasa las horas enteras
Color á su rostro dándo;
Y luego le caen sudando
Las gotas del bermellon,
Tengámosle compasion.
Al que á la Corte ha venido,
Y en vez de buenos modales
Conserva los provinciales

Que de su pueblo ha traido;
Tal como ser presumido
Y orgulloso sin razon,
Tengámosle compasion.
Doña Inés la remilgada,
Que de talento se precia,
Y aunque sabemos que es necia
Quiere hacerse la ilustrada;
Si dice una patochada
En muestra de ilustracion,
Tengámosle compasion.
Al que en las máscaras cré
Viendo una esbelta cintura,
Que es acaso una hermosura
Sin pensar en que hay corsé,
Y alza la careta y ve
Una cara de escorpion,
Tengámosle compasion.
Al que mira complacido
Cómo baila su muger,
No impacientándose al ver
Que á otro le habla al oido;
Y aun ríe viendo al descuido
De manos un apretón;
Tengámosle compasion.
Al que come de hambre
Sirviéndole de defensa,
Estando por su avaricia
Delgado como un estambre;
Y anda muriéndose de hambre

Por no cambiar un doblon,
Tengámosle compasion.
Al que de interes llevado
Con una vieja se casa,
Y al entrar luego en su casa,
Por supuesto ya casado,
Tan solamente ha encontrado
De deudas una porcion,
Tengámosle compasion.
Al que por motivos sanos
La justicia demandó,
Y luego el pleito perdió,
Cayendo su bolsa en manos
De alguaciles y escribanos,
Que es gente sin aprension,
Tengámosle compasion.
A don Gil, que por estar
Mas bien servido y cuidado
Hace un mes que se ha casado,
Y hoy su muger por cuidar
Al don Gil, le hace llevar
De San Marcos el pendon,
Tengámosle compasion.
Y el que se queje al oir esto
Hará muy mal en quejarse,
Porque debe figurarse
Que bajo de este pretesto
Nos pondrá de manifiesto
Los defectos en cuestion,
Y nos dará compasion.

Recuerdos del dos

DE MAYO DE 1808.

Españoles, llegad; si en vuestros pechos
La voz de gratitud no es ilusoria,
Venid á meditar los grandes hechos
Que hoy nos recuerda ensangrentada historia.
Venid á contemplar por un momento
Con tristes ojos y orgullosa frente
Ese sencillo y digno monumento,
Mengua y baldon de la estrangera gente.
En la misma pirámide elevada
Que levantó la España agradecida,
Esa tremenda historia está grabada
Y el que atento la lée nunca la olvida.
Acercaos al sarcófago glorioso
Donde yacen los héroes que murieron:
Y oireis en su lenguaje misterioso
El sacrificio que á su patria hicieron.
Sentimiento y orgullo nos inspira
Ese sitio sangriento que miramos;

Y el corazon al recordar suspira
Aquel dia fatal que hoy recordamos.
Por tener libertad é independencia
El pueblo de Madrid en aquel dia,
Opuso con su pecho resistencia
Al que á su carro uncirlo pretendia.
Víctima el pueblo de execrable intriga
Se entregaba tranquilo al grato sueño,
Mientras trataban en traidora liga
Darle un tirano al despertar por dueño.
Estaba el cetro en manos de un privado
Sin tener otra ley que su avaricia;
Cetro que sin temor habia logrado
En cambio de una impúdica caricia.
Comprada la corona de este modo
A un tirano despues se le vendia,
Que anhelando de Europa el mando todo
Con fuerza ó con astucia lo adquiria.
"El pueblo duerme; los traidores gritan,
Venga el tirano á encadenarlo fuerte;"
Con esta idea sin cesar se agitan
Temiendo que aquel pueblo se despierte.
"Venga Napoleon; y en este trono
Por mal del pueblo á dominar se sienta;
Suframos de ese déspota el encono
Mas bien que al pueblo doblegar la frente."
Con seduccion y halagos arrastraban
Al pueblo maniatado al precipicio
Cual otro tiempo en espiacion llevaban
La víctima inocente al sacrificio.

Y al contemplar que atadas ya las manos
En lugar de quejarse duerme y calla,
Esclaman todos de su triunfo ufanos:
"Vive esclava desde hoy, audaz canalla."
Pero el pueblo esta voz oyó en su sueño,
Y rompiendo las trabas con violencia,
"Soy libre, les gritó: mi único dueño
Siempre ha sido y será la independencia."
A tan mágica voz su atrevimiento
Medrosos los traidores ocultaron;
Y al escuchar tan halagüeño acento
Los tímidos valientes se tornáron.
Aunque indefenso se aprestó á la lucha
gritando con su ejemplo á las naciones:
"Al que la voz de independencia escucha
No le arredra la voz de los cañones."
Y eso que era un contrario que á su vista
Muchos tronos cayeron de la Europa,
Y que seguro ya de su conquista
Envió á Murat con su aguerrida tropa.
Coloso que trepando á la montaña
Y un paraiso viendo de improviso,
Clamó con altivez "vamos á España."
Y halló un infierno en vez de un paraiso.
Napoleon, cargado con la gloria
Que en otros reinos conquistado habia,
Otra página nueva de su historia
Con mengua nuestra redactar queria.
La historia abrió dispuesto á redactarla
Creyendo al pueblo atado con sus lazos;

La página empezó, y al empezarla
Madrid su historia le arrojó en pedazos.
Cual tigre hambriento al distinguir la presa
El pueblo se lanzó de sangre ansioso,
Haciendo ver al águila francesa
Que el leon español es poderoso.
Pero nada los héroes alcanzaron
Que engañados su brio depusieron,
Y los contrarios pérfidos lograron
Lo que lograr con fuerza no pudieron.
Entonces es cuando Murat sangriento
Negro estandarte con furor tremola;
De sangre está su corazon sediento
Y bebe sin cesar sangre española.
El pueblo por su rey tambien vendido
Su sangre dió de un bárbaro al encono;
Salvó el trono, y el rey agradecido
Dióle un cadalso en pago de aquel trono.
Restos sagrados que en marmóreo lecho
Tranquilos descansais llenos de gloria;
Con frente altiva y dolorido pecho
Hoy vengo á consagrar vuestra memoria.
Si en la region donde vivís consienten
Que la suerte del mundo no sea estraña,
Desde alli maldecid á los que intenten
Hacer perder su libertad á España.

A...

Tus ojos me tienen de amor abrasado
Con sus miradas llenas de ternura;
En tu amor hace tiempo he cifrado
Con esperanza mi ventura.
Con tu amor lograr anhelo
Mi pasada alegría;
De noche y de dia
Gimo por tí.
La zozobra
Del alma,
Calma
Sí.

EPIGRAMAS.

Me han dicho que es don Eugenio
Ingeniero, y es posible;
Lo que es del todo increible
Que sea hombre de ingenio.

Tiene mucho afan de ser
Administrador Fernando,
Y es cosa que no me estraña,
Pues fué siempre aficionado,
No á las inútiles *cargas*,
Sino á los útiles *cargos*.

Un zapatero bebió
Mas de lo que es menester,
Y de un palo á su muger
Tuerta y sin dientes dejó.
Díjole el juez: es preciso

Que se modere otra vez.
Y él contestó: señor juez,
Ha sido solo un aviso.

Se quejaba cierto dia
De no tener hijos Blas.
Y don Ramon, que le oía,
Con intencion respondía:
"Calla, que ya los tendrás."

Un alguacil porfiaba
Con un mozo de cordel,
Porque creyó que era él
Un tal Cuba á quien buscaba.
Y á mi ver dudas ofrece
La verdad de tal porfia,
Pues muchas veces al dia
Si no es cuba lo parece.

"No lo pondré á usté en olvido
Para cuando esté vacante
La plaza que me ha pedido;"
Dijo un ministro á un cesante,
Y la habia suprimido.

Ayer dijo Mariano:
Está en bruto este baston;
Y era cierta su opinion,
Pues se encontraba en su mano.

Con mucho gusto y afan
Cantó usted en el responso
Del señor don Ildefonso,
Dije ayer á un sacristan.
Y con tono zalamero
Respondió: no fué por gusto;
Lo hice porque era justo
Agradar á su heredero.

Se admiran de que Rufino
Tenga grandes capitales.
Mas yo la causa adivino,
Y es que ha tenido un destino
En los bienes nacionales.

MI PRIMER AMOR.

Si por abrigar temores
Y no por necio desden
A nadie das tus amores,
A fé mia que haces bien,
Porque hay muchos impostores.
Y cosa muy triste fuera
Que creyendo verdadera
De un impostor la pasion,
Tu inocente amor le abriera
Las puertas del corazon.
Pues desde el primer instante
Que abre el corazon sus puertas
Aunque lo burle un amante,
El amor ya en adelante
Las suele tener abiertas.
Pero si á mi amor tambien
Lo juzgas una impostura,
Por Dios, que no lo haces bien,
Que mi amor de tu hermosura
No merece tal desden.

Tu corazon ábreme
Y dame el amor que encierra;
Y cuando en el mio esté,
Las puertas del tuyo cierra,
Que yo el mio cerraré.
Niña de rostro hechicero,
Desecha todo temor,
Porque éste es mi amor primero,
Y siempre fué verdadero
El que fué primer amor.

LA EXAGERACION.

Soneto.

Dicen que son tus dientes de marfil
Y que tienes los labios de coral;
Y algunos comparándote á un rosal
En tu semblante ven rosas de abril.
Otros te llaman palma en lo gentil
Y afirman que tu cuello es de cristal;
Tu cabello de aurífero metal,
Hecho tu pie con torno ó con buril.
Mas yo tanto primor al escuchar
Nunca tanto primor consigo ver,
É imagino que es falso ese primor.
Porque yo solo en tí logro mirar
Un hechicero rostro de muger,
Que al alma inspira deleitable amor.

Letrilla.

El enfermo que al notar
Que á don Gil habian llamado,
Médico muy afamado
En el arte de... matar;
Y por poderse librar
De sus manos, se murió,
Lo acertó.

Galan que encuentra á su dama
Hablando con mucho afan
Con un segundo galan
Tambien de su mismo drama;
Y aunque ella protesta y clama
La deja por sí ó por nó,
Lo acertó.

La viuda jóven y hermosa
Que al mundo es aficionada,
No necesitando nada
Para vivir venturosa;
Y al mirarse tan dichosa
No casarse ya juró,
Lo acertó.

El que, un prospecto pomposo
De periódico, leyendo,
Que comienza prometiendo
Ser barato y provechoso;
Y muy caro y fastidioso

Al periódico juzgó,
Lo acertó.
La jóven que con su amante
En vez de ser indulgente,
Compasiva y complaciente
Por su mucho amor, no obstante
Séria, fuerte y dominante
Siempre con él se mostró,
Lo acertó.
Don Pascual, que de improviso
Observó ayer en su esposa
Principios de... alguna cosa;
Y por juzgarlo preciso
Tan solo como un aviso
Una pierna le rompió,
Lo acertó.
El hombre que por no andar
Entre las temibles manos
De alguaciles y escribanos
(Que Dios nos libre), á pesar
De poder asi cobrar,
Una deuda perdonó,
Lo acertó.
Y el que no tomó una esposa
A modas aficionada,
Presumida y descuidada,
Sino una laboriosa
A mas de rica y hermosa,
Ese, segun pienso yo,
Lo acertó.

BELLEZAS DE SEVILLA.

La Catedral.

I.

Fogoso el sol asoma por oriente
Nubes rasgando de esmeralda y grana;
Todo es vida y placer lo que se siente
Al despertar el rey de la mañana.
El mundo lo saluda alegremente,
Pues su vista lo anima y engalana;
Y es grato ver el sol desde la vega
Que el fiel Guadalquivir ufano riega.

Nadie se atreve cuando así aparece
A detener su rápida carrera;
El témpano de hielo desparece
Con el calor de su dorada hoguera.
La nieve se deshace; el rio crece
Y salpican sus olas la ribera;
Pues los rayos del sol desde su cumbre
Agua derraman aunque arrojan lumbre.

El álamo cubierto de rocío
Y de nieve á la vez con sus calores,

Claras gotas derrama sobre el rio
Que el sol les da al caer varios colores.
Su cáliz abren mústias por el frio
Apenas ven al sol las gayas flores;
Y hasta las aves blancas con la espuma
A los rayos del sol tienden su pluma.

Todo es hollado por su ardiente planta
Cuando al cenit camina con premura;
El ave placentera ya no canta,
Pues se escondió del bosque en la espesura.
Ni su cáliz la flor ya no levanta
Porque lo inclina para hallar frescura;
Y en tanto que ante el sol todo se humilla,
Gigante catedral se alza en Sevilla.

El sol de su poder camina ufano
Dando mas lumbre cuanto mas camina;
Mas ay! que su poder ostenta en vano,
Y en vano su mirar rayos fulmina,
Porque otro sol del mismo sol cercano
Luchar con él osado determina;
Y ese sol que otro sol es su guirnalda,
Es lo que alli se llama la *Giralda*.

Mientras camina el astro con presteza
Su calor sobre el mundo difundiendo,
Este coloso erguida la cabeza
Hidrópico su fuego va absorviendo,
Y absorve tanto que á quemar empieza
Al mismo sol que absorto lo está viendo,
Y el hombre entre temor é incertidumbre
Duda cuál de los dos tiene mas lumbre.

De las nubes que vagan por la esfera
Su cabeza se encuentra circundada;
Y á Sevilla contempla placentera
Que de verla tan alta está asombrada.
Y aun se muestra orgullosa y altanera
Por tener una torre tan alzada,
Y debe estarlo, sí, porque del cielo
Su frente está mas cerca que del suelo.

Por temor de que el cielo se derribe
La *Giralda* tal vez se ha fabricado.
Tan alta está, que apenas se percibe
A dó llega su límite estremado.
El viajero que al verla no concibe
Cómo el hombre esta torre ha levantado,
Esclama en su interior porque no asombre:
"Esta es obra de Dios y no del hombre."

La cristiana Sevilla es muy hermosa
Cuando con joyas de valor se viste;
Al ver esta ciudad que poderosa
Al sol y al tiempo con tesón resiste,
Y al ver su catedral tan asombrosa
Que en altura y belleza igual no existe,
Bien pudiera decirse que Sevilla
Es del mundo la octava maravilla.

II

Olvidando sus dolores
Se encuentra un pueblo dormido

Soñando danzas y amores,
Y entre jardines y flores
El hombre lo va escondido.
Es Sevilla la cristiana
Que en paz quiere descansar;
Pues como no es musulmana
No tiene que andar mañana
Otro reino á conquistar.
Y así duerme con reposo
Dejando de centinela
Un gigante poderoso,
Que toda la noche vela
De su pueblo cuidadoso.
Mas la luna se recata
Y el bello albor matinal
En Sevilla se retrata,
Y engarzado en oro y plata
Se ve un pueblo de cristal.
La *Giralda* está esperando
Este momento halagüeño,
Y ya se va preparando
Para perturbar el sueño
Que Sevilla está gozando.
Al pueblo empieza á llamar
Con sus voces sobrehumanas;
Y al fin lo ha de despertar,
Porque es muy fuerte el hablar
De veinte y cuatro campanas.
Y de tal manera grita
Con las lenguas de metal

Con que el hombre á hablar le incita,
Que al cielo tal vez agita
Con su estruendo sin igual.
Ya el coloso ha enmudecido
Cansado de tanto hablar;
Torna el silencio perdido,
Y el pueblo marcha afligido
Al templo de Dios á orar.
Que el templo abierto se ve
Y tan alumbrado está,
Que al sol que mirando va
Por sus ventanas, no sé
Si envidia ó temor le da.
Porque es un sol cada altar
Que luz y arrebol destella;
Por eso el sol al mirar
Al templo quiere abrasar,
Y en sus ventanas se estrella.
Las luces de los altares
Con su brillante reflejo
En el oro y los pilares,
Forman del templo un espejo
Con vistas particulares.
Y el ánima al meditar
El lujo y magnificencia
De aquel templo singular,
Juzga no poderse dar
Culto con mas opulencia.
Si en mostrar ostentacion
Nuestra religion consiste,

Yo diria con razon
Que solo en Sevilla existe
Nuestra santa religion.
Y mientras el pueblo implora
Fingiendo ser natural
Cuanto reza y cuanto llora
Se escucha la voz sonora
De las trompas de metal
Que al aire fingiendo van
De aquel mismo pueblo el llanto,
O bien remedando estan
De los ángeles el canto
Que á Dios en el cielo dan.
Y entre su loco mentir
Y de Sevilla el llorar,
La noche se ve venir
Y al sol se le ve espirar
Para volver á vivir.
El pueblo torna al reposo
Dejando de centinela
Al gigante poderoso,
Que toda la noche vela
De su pueblo cuidadoso;
Y olvidando sus dolores
Se queda otra vez dormido
Soñando danzas y amores;
Y el hombre lo ve escondido
Entre jardines y flores.

III.

Hoy se duerme descuidado
De su grandeza olvidado,
Porque ya el tiempo ha borrado
Su grandeza y su poder.
Y apenas tiene memoria
Para conservar la historia
Que le recuerda la gloria
Que otra raza le dió ayer.
Sevilla en vez de cristiana
Ayer era musulmana,
Y se adornaba galana
Por festejar á un Sultan.
Y como ciudad moruna,
Conservaba en su fortuna
Por blason la media luna
Y por ley el alcoran.
Ayer pasaba la vida
En la guerra entretenida,
O en las fiestas divertida
Sin temor al porvenir.
Porque su raza demente
No tuvo entonces presente
Que la castellana gente
No sabe esclava vivir.
Ayer de un reino señora
Eras tú la perla mora,

Con cuyo recuerdo ahora
Se aflige el moro tambien.
Porque ayer sin padeceres
Con tus fiestas y placeres,
Y tus hermosas mugeres,
Te creyó el moro su eden.
Con calados capiteles
Y arabescos botareles
Levantaron los infieles
Un templo á su devocion.
Y en esa bella mezquita
Con reverencia infinita
Dabas culto muy contrita
A su falsa religion.
Hoy tambien por tus primores,
Por tus placeres y amores,
Te juzgan tus moradores
Paraiso sin igual.
Y tienes por tu ventura
Una religion mas pura,
Y de bella arquitectura
Una santa catedral.

Epigramas.

Entró bajo un entoldado
Un ciego, y con gravedad
Dijo: "ya el sol se ha ocultado;
Y segun está nublado
Hoy tendremos tempestad."

Yo no sé si Encarnacion
De recato es alabada
Con suficiente razon;
Solo sé que en mi opinion
Es muchacha re-catada.

Conozco un sastre que ha hecho
Una fortuna completa,

Con tener largas las uñas
Y muy corta la tijera.

Uno á Ramona dió un beso
Y un bofeton le pegó;
Mas, pronto se le pasó
De aquel enojo el acceso.
Y depuesta la esquivez
Le dijo con buen semblante:
"Cuánto va que en adelante
No me besa usté otra vez?"

De un jóven dijo Valero
Que mucha chispa tenia;
Y con razon lo decia
Porque el jóven era herrero.

— Mi estado me causa horror.
— Quién hace tu suerte negra?
Mala esposa? — No señor.
— Muchos hijos? — Es peor.
— Pues qué tienes? — Mucha suegra.

Ayer dija doña Ignacia,
Y acaso fué sin malicia,

Que le hacia mucha *gracia*
El ministro de *justicia*.

Uno á otro proponia
Que para poder comer
Pusiese una droguería;
Y el otro le respondia:
"Harta droga es mi muger."

DUDAS Y TEMORES.

Si mi canto por fortuna,
No importuna,
Señora, vuestra atencion;
Escuchad por un momento
El acento
De mi amante corazon.
De este corazon, señora,
Que os adora
Sin engaño y falsedad.
Y aunque olvidaros quisiera,
No pudiera
Tal grabó vuestra beldad.
No penseis que estoy mintiendo;
Pues pretendo
Que no compareis mi afan,
Con el de esos amadores
Impostores,
Que á todas mintiendo van.
Hace tiempo que os adoro
Y atesoro
Dentro del pecho mi amor.

Que mi corazon inquieto
Su secreto
Nunca os dijo por temor,
Cual marino á quien violenta
La tormenta
Arrojó del buque al mar;
Y de un leño con la ayuda
Teme y duda
Si al fin se podrá salvar.
Asi estoy ya naufragando
Y dudando
En el mar de mi pasion.
Si tras tanto andar incierto,
Feliz puerto
Hallará mi corazon;
Y entre dudas y temores
Mis amores
Siento en el pecho crecer,
Que quien en el mundo alcanza
La esperanza,
La duda sabe vencer.
Por eso de ella halagado,
He juzgado
Seguro lo que temí.
Y mi alma la alimenta,
Pues se aumenta
A un tiempo su frenesí.
Mas al ver tanta hermosura,
De amargura
Se torna el pecho á llenar.

Y despojada mi alma
De su calma,
Vuelve á temer y á dudar.
Por estas dudas, señora,
Hasta ahora
En secreto os adoré.
Mas hoy rompi, que mi pecho
Ya era estrecho
Para el amor que encerré.
Mas al notar que hay algunos
Importunos
Que á todas minuendo van,
Dudo y temo que dudeis,
Y juzgueis
Igual al suyo mi afan.
Y si al fin un desengaño
Por mi daño
Teneis guardado á mi amor,
Jamas descubrirlo quiero,
Que prefiero
Vivir con duda y temor.

Aquella orgullosa y fea
Que murmura sin cesar
De Antonia, que es un modelo
De talento y de beldad,
Diciendo que es una fátua,
Una loca y algo mas,
Pues atribuye á otra cosa
Su genio amable y jovial.

Dígame usted, don Ambrosio,
Tiene envidia ó caridad?

Aquel médico ignorante
Que solo sabe matar,
Y de otro médico sabio
Dice que es un charlatan,
Y que todos sus enfermos
Se van á la eternidad
Porque no tiene esperiencia
En el arte de curar.

Dígame usted, don Ambrosio,
Tiene envidia ó caridad?

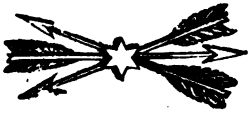
Aquella viuda tan necia
Con cincuenta años de edad,
Que por casarse otra vez
Rabiando la pobre está;
Y al ver que todos se alejan
Porque con otras se van,
Dice que le inspira lástima
La que se llega á casar;
Dígame usted, don Ambrosio,
Tiene envidia ó caridad?
Aquel que fué despreciado
Por la bella trinidad,
Pues quiso que otro mas digno
Ocupase su lugar;
Y después que á todas horas
Del nuevo amante habla mal,
Dice que por tal victoria
Solo compasion le da;
Dígame usted, don Ambrosio,
Tiene envidia ó caridad?
Aquella que por su orgullo
No tendrá un novio jamas,
A pesar que un galanteo
Desea con ansiedad;
Y al ver que otra por amable
Llena de obsequios está,
Dice que será una tonta
Si se crée de un galan;
Dígame usted, don Ambrosio,
Tiene envidia ó caridad?

Aquel escritor pedante
Cuyo oficio es criticar,
Aunque á la verdad su crítica
Es un elogio cabal;
Y de una obra que ha sido
Aplaudida sin cesar,
Dice que es un disparate
Y su autor un animal;
Dígame usted, don Ambrosio,
Tiene envidia ó caridad?
Aquella jóven que cifra
Toda su felicidad
En ser la mas elegante
Del concierto adonde va;
Y al ver que por su elegancia
Se lleva el lauro Pilar,
Y aunque es muy juiciosa, dice
Que es una tal y una cual;
Dígame usted, don Ambrosio,
Tiene envidia ó caridad?
Y aquel que toda su vida
No hizo mas que intrigar,
Y al ver que lo que él pretende
A don Bruno se lo dan;
Dice que el contrario es hombre
Sin talento y probidad,
Y que si habla asi no es
Porque resentido está;
Dígame usted, don Ambrosio,
Tiene envidia ó caridad?

El incrédulo.

Soneto.

Alma mezquina que á dudar te atreves
De la existencia de quien te ha criado;
La estúpida ignorancia te ha cegado
Y tu Dios miras en tus goces breves.
A cualquier parte que la vista lleves,
Alli conocerás mal de tu grado
Al ser que de la nada te ha sacado
Y á quien tu dicha y tu existencia debes.
Hasta los brutos si observarlos quieres
Dan señales de tal conocimiento;
Mas á tí la ignorancia te fascina.
Ó acostumbrado á impúdicos placeres,
Por no tener jamas remordimento
No crees en Dios y el vicio te domina.



Noche de orgía.

Furiosa de las nubes
La lluvia se desprende,
Y el relámpago hiende
La densa oscuridad.
Se estrella en la ventana
El aquilon airado,
Y el trueno prolongado
Anuncia tempestad.
Mirad tronchado el arbol
A empuje tan violento,
Y cuál destroza el viento
Las flores del jardin.
Mas nada nos importa;
Los oidos cerremos,
Y ansiosos disfrutemos
Del mágico festin.
Y mientras fuerte cruje
La desgajada rama,
Y el agua se derrama,
Y silba el vendabal;

Ansiosos apuremos,
Cercados de botellas
Y entre mugeres bellas,
La dicha mundanal.
Bebed, hijas de Venus,
Las que anhelais amores;
Que aqui con los licores
Encontrareis amor.
Dejando los melindres
Bebamos sin sentido,
Que Baco siempre ha sido
Contrario del rubor.
Aqui los corazones
Se innundan de placeres,
Que aqui los padeceres
Sucumben al Jerez.
Desnudas las espaldas
Y abierto el blanco seno,
Tened el pecho ageno
De necia timidez.
El fondo de esta copa
Felicidad contiene;
Por eso nos conviene
Las copas apurar.
La vida es un delirio,
Sin tasa, pues, bebamos;
Despues que concluyamos
Sabremos delirar.
Al alma en su locura
Abaten tantos goces;

El ruido miente voces
Que ofuscan la razon.
Y hasta la luz nos miente
Frenéticas miradas,
Que vienen destinadas
A herir al corazon.
Es grato de una hermosa
Ver lánguidos los ojos;
Ver en sus labios rojos
Sonrisa maquinal.
Que asi el alma adivina
En ilusion de amores,
Misterios y primores
Sin púdico cendal.
El ánima abandonan
Las dudas un instante,
Y goza delirante
Sin dudas ni temor.
Y de placer saciado
Nuestro insaciable pecho,
Respira satisfecho
De crápula y de amor.
Gocemos, que la vida
Con goces se sustenta,
Y luego estrecha cuenta
Del tiempo han de pedir.
Gocemos hasta tanto
Que nuestros corazones,
Con tantas sensaciones
No puedan ya sentir.

Mas ay! el sol se asoma
Las nubes disipando,
Y el jardin va mostrando
Completa destruccion.
Tambien cuando la calma
Disipe los vapores,
Tendremos cual las flores
Marchito el corazon.

ARREPENTIMIENTO.

A mi madre.

Triste es la vida cuando piensa el alma;
Triste es vivir si siente el corazon.
Nunca se goza de ventura y calma
Si se piensa del mundo en la ficcion.
No hay que buscar del mundo los placeres,
Que no hay placer ninguno en realidad;
No hay que buscar amigos ni mugeres,
Que es mentira el amor y la amistad.
Es inútil que busque el desgraciado
Quien quiera su dolor con él partir;
Sordo el mundo lo deja abandonado
Sin aliviar su mísero vivir.
La virtud y el honor solo de nombre
Existen en el mundo engañador;
Un juego la virtud es para el hombre,
Un fantasma no mas es el honor.
No hay que buscar palabras de ternura
Que le presten al alma algun solaz;

No hay que pensar que dure la ventura,
Que en el mundo el placer es muy fugaz.
Esa falsa deidad que llaman gloria
Es del hombre tan solo una ilusion,
Que siempre está patente en su memoria
Halagando traidora al corazon.
Todo es mentira lo que el mundo encierra
Que el niño no conoce por su bien;
Entonces la niñez sus ojos cierra,
Y un tiempo á mí me los cerró tambien.
En aquel tiempo el maternal cariño
Como un eden el mundo me pintó;
Yo lo miré como lo mira un niño,
Y mejor que un eden me pareció.
Lleno lo vi de fiestas y jardines
Donde tranquilo imaginé gozar;
Oí cantar pintados colorines
Y escuché de una fuente el murmurar.
Yo apresaba la blanca mariposa
Persiguiéndola ansioso en el jardin,
Bien al posarse en la encarnada rosa
Ó al pararse despues en el jazmin.
Miraba al sol sin que jamas su fuego
Quemase mis pupilas ni mi tez;
Que entonces lo miré con el sosiego
Y con la paz que infunde la niñez.
Mi vida resbalaba entre delicias
Prodigadas oh madre! por tu amor;
Cuántas veces entonces tus caricias
Acallaron mi llanto y mi clamor.

Cuántas veces durmiendo en tu regazo
En pájaros y flores yo soñé;
Cuántas me diste oh madre! un tierno abrazo
Porque alegre y risueño te miré.
Mis caricias pagaste con esceso
Como pagan las flores al Abril;
Mil besos ay! me dabas por un beso;
Por un abrazo tú me dabas mil.

Pero yo te abandoné
Por seguir la juventud;
En el mundo me interné,
Y al primer paso se fué
De la infancia la quietud.
Que aunque tu voz me anunciaba
Los escondidos abrojos
Del camino que pisaba,
Mi oido no te escuchaba
Ni te miraban mis ojos.
Sí, madre! yo no creí
Que fuese cierto tu aviso;
Tan hechicero lo vi,
Que al principio para mí
Era el mundo un paraiso.
Asi viví sin temor
Disfrutando los placeres
De mundo tan seductor;
En él encontré al amor
Encontrando á las mugeres.

Mis oidos las oyeron
Y mis ojos las miraron,
Y ángeles me parecieron;
Mis ojos, ay! me engañaron,
Y mis oidos mintieron.
Entre placeres y amores
Fueron pasando mis años
Sin recelos ni temores;
Mi corazon sin engaños
Y mi alma sin dolores.
Mas hoy ya mi corazon
Por su bien ha conocido
De los hombres la traicion,
Y mi alma ha descorrido
El velo de la ilusion.
Ayer vi el mundo risueño
Y hoy triste lo miro ya;
Para mí no es halagüeño.
Mis años han sido un sueño
Que disipándose va.
Por estar durmiendo ayer
De este mundo la maldad
Ni pude ni quise ver;
Ni del amigo y muger
Conocí la falsedad.
Por el sueño no miraron
Mis ojos teñido un rio
De sangre, que derramaron
Hermanos que se mataron
Llevados de un desvarío.

Por el sueño, madre mia,
Del porvenir sin temor,
Ayer con loca alegría
Entonaba en una orgía
Cantos de placer y amor.
Por el sueño fuí perjuro
Con las mugeres alli;
Y en lugar de tu amor puro,
Amor frenético, impuro,
De impuros labios bebí.
Mi corazon fascinaste
Cuando me ofreciste el bien;
Pero, oh mundo! me engañaste,
Porque en infierno trocaste
Lo que yo juzgaba eden.
Tú me mostraste unos seres
Con rostro de querubines
Y con nombre de mugeres;
Tú me brindaste placeres
En ciudades y festines.
Tus mugeres me engañaron;
Que al brindarme su cariño
En engañarme pensaron,
Y sin compasion jugaron
Con mi corazon de niño.
En tus pueblos no hay clemencia,
La virtud no tiene abrigo;
Por eso con insolencia
Los ricos con su opulencia
Escarnecen al mendigo.

Y en vez de arroyos y flores
Y fuentes y ruiseñores,
Se escuchan en tus jardines
Los gritos y los clamores
Que salen de los festines.
Por eso perdí el reposo
De mis infantiles años;
Dime, mundo peligroso,
Por qué siendo tan hermoso
Contienes tantos engaños?

Héme á tus pies llorando arrepentido
Fria la frente y seco el corazon;
Ah! si supieses cuánto he padecido
Me tuvieras, oh madre! compasion.
No te admires de hallarme en este estado
Sin luz los ojos, sin color la tez;
Porque mis labios ay! han apurado
El cáliz del dolor hasta la hez.
Fué veneno el amor de las mugeres
Que gozoso en el mundo yo bebí;
Pero á pesar de todos los placeres
Nunca te puse en el olvido á tí.
Siempre estasiada recordó mi mente
Aquellos dias de ventura y paz,
Que á tu lado viví tranquilamente
Ageno de ese mundo tan falaz.
Todo el amor que tiene es pasagero,
Nocivo, receloso, engañador;

No hay otro, no, mas puro y verdadero
Que dure mas que el maternal amor.
Vuelve, oh madre! á mirarme con cariño,
Tus caricias y halagos tórname;
Yo de tí me alejé, pero era un niño
Y el mundo me engañó; perdóname.
Yo pagaré tu amor con el esceso
Con que pagan las flores al Abril;
Mil besos te daré por solo un beso,
Por un abrazo yo te daré mil.
Dejemos que prosigan engañando
Los hombres y mugeres á la par.
De nuestro amor sigamos disfrutando
En sus engaños, madre, sin pensar;
Porque es triste vivir si piensa el alma,
Y mucho mas si siente el corazon.
Nunca se goza de ventura y calma
Si se piensa del mundo en la ficcion.

Letrilla.

Han visto ustedes librero
Sin mezquindad y avaricia,
Cuya ventura y delicia
No consista en el dinero;
Y que no sea usurero
Al tratar con un autor?
No señor.
Hay doncellita agraciada
Que quince abriles contando,
No esté en secreto rabiando
Por contemplarse casada;
Bien que tiesa y remilgada
Afecte el desden mayor?
No señor.
Han visto ustedes amante
Que muy sumiso no esté

Al declararse, y no dé
Palabra de ser constante;
Aunque desde allí á un instante
No se acuerde de su amor?
No señor.
Saben ustedes de alguno
Que siendo tuerto sea bueno,
O de decidor ameno
Que no pare en importuno,
O que haya en cien cojos uno
Que no sea enredador?
No señor.
A la beata que jura
Que nuestro mundo aborrece,
Y aunque á la verdad parece
Que huir del mundo procura;
La creen ustedes segura
De este mundo tentador?
No señor.
Hay estudiante que sea
Comedido y verdadero,
Y que teniendo dinero
Repare cómo lo emplea,
Y bien que sin él se vea
Pierda nunca el buen humor?
No señor.
Será posible encontrar
Vieja que en nada murmure,
O muger que no porcure
Su curiosidad saciar;

Ni coqueta que al hablar
Se aturda y muestre rubor?
No señor.
Y han visto ustedes, en fin,
Que no mienta algun ropero,
Taciturno un zapatero,
Cortés un espadachin,
O que no cite en latin
Algun añejo doctor?
No señor.

A UNA ROSA.

Rosa que naciste ayer
Tan lozana,
Cuando acabó de nacer
La mañana;
Apenas miraste á oriente
Viste al sol,
Esparcir su luz ardiente
Y arrebol.
Sus rayos en tí sentiste
Reflejar,
Y otra flor con ellos viste
Marchitar.
En tu cáliz ha llorado
Bella aurora,
Que para adornar el prado
Perlas llora.

Dos lágrimas se veían
Tan radiantes,
Que en tus hojas parecian
Dos diamantes.
Ayer, rosa, te elevabas
Con orgullo,
Porque en tu tallo mirabas
Un capullo.
Ostentabas tu pureza,
Tus colores,
Y de reina la grandeza
Entre las flores.
Cuando asi te columpiabas
Sin temor,
Parece que saludabas
A otra flor.
Te vi una vez blandamente
Inclinar
Tu cáliz en la corriente,
Por besar
A otra flor mas primorosa
Que el tisú.
Mas era tu imagen, rosa,
Eras tú.
Ayer te vi, bella flor,
Encarnada,
Y hoy te miro sin color
Agostada.
En dónde está tu belleza,
Tu frescura?

En dónde tu gentileza
Y hermosura?

Pobre flor! yo te arranqué
Del delicioso jardin
Donde reinando te hallé;
Y ufano te coloqué
En la sien de un querubin.
A tu tranquilo reinado
Puse fin, cándida flor;
Y abatida te has quedado
Cual monarca destronado
Sujeto al usurpador.
Por eso, rosa, has perdido
Tu envidiada gallardía
Y tu color encendido;
Ya no serás otro dia
Gala del pensil florido.
Tal vez si en este momento
Te hallaras en el jardin,
El torbellino violento
Pusiera á tu vida fin
Llevándote por el viento.
Mas yo en el vergel entré,
Y notando tu primor,
Una guirnalda formé
Y en ella te coloqué
Como emblema de mi amor.
Hoy adornas á una bella

Que como tú candorosa
Por su hermosura descuella,
Y por ser adorno de ella
Estás hoy mas primorosa.
Si alegre al sol viste ayer
Nacer en cuna brillante,
Mañana con mas placer
En su hechicero semblante
Lo verás, rosa, nacer.
Y si en tí sus rayos bellos
Reflejaban ardorosos,
Tambien sus blondos cabellos
Que de ese sol son destellos
Hoy te entrelazan vistosos.
Si ayer miraste á la aurora
Verter su llanto de perlas,
En cambio observas ahora
Dos lágrimas que ella llora
Y yo ansío recogerlas.
Si ayer te meció callado
Sobre la fresca corriente
El céfiro regalado,
Hoy te meces blandamente
Con su aliento perfumado.
Y si ayer en tu embeleso
Besaste el agua engañosa,
Hoy en su megilla hermosa
Tambien has dado otro beso
Al ver en ella otra rosa.
Y pues estás, bella flor,

Tan cercana de su oido,
Sin que lo oiga su rubor
Dile que se halla encondido
Entre tus hojas mi amor.
Que las dos brindais amores
Y las dos sois candorosas;
Tú eres reina de las flores,
Y ella por tantos primores
Es reina de las hermosas.

LAS ESTÁTUAS DE PALACIO.

Entre las sombras de la noche oscura
Azotado con furia por el viento,
Elévase gigante
Un vasto monumento
De sorprendente y bella arquitectura;
Que como emblema de nacion triunfante,
Ó como emblema de nacion sufrida,
Fué en una edad padron de nuestra gloria
Y en otra edad afrenta de la historia.
El regio alcázar con orgullo muestra
De sus ilustres dueños los blasones;
Y en la riqueza escasa y aparente
De sus vastos salones
Restos se ven de la opulencia nuestra.
Lame sus pies el pobre Manzanares,
Y su escasa corriente
Es tan lenta y mezquina en el estío
Que por mofa tal vez le llaman rio.

En una noche oscura y borrascosa
Sin saber cuándo entré ni de qué modo,
Del alcázar con miedo atravesaba
Profundas y torcidas galerías,
Y con mirada ansiosa
Libre salida en mi temor buscaba;
Mas de repente todo
Por un vivo relámpago alumbrado,
Pude ver á su llama pasagera
Cien estátuas de reyes en hilera.
Quise gritar de oscuridad cercado
Y se pegó la lengua á la garganta;
Sentí helarse la sangre de mis venas,
Y en tan terrible y angustioso estado
Pude mover apenas
Mi vacilante y perezosa planta.
Y era tal mi agonía
Que, el pedestal dejando las estátuas,
Venir sañudas hácia mí veía.
Y hasta en el fuerte viento que silbaba
La voz de las estátuas escuchaba.
Mas súbito á mi vista se aparece
Gallarda y hermosísima doncella
Con una antorcha en la siniestra mano
Y en la diestra una espada.
Mi confusion al divisarla crece,
Pero al verla tan bella
A recobrar volví todo mi aliento.
Y acercándome ufano
Al ver que su mirada era propicia,

Quién eres? pregunté. — Soy la justicia.
Atónito dejóme su respuesta;
Y al ver mi admiracion díjome altiva:
"No te asombres de hallarme en un palacio
Que á todas partes mi dominio llevo;
Aunque en regias mansiones como esta
Solo de noche á caminar me atrevo.
De dia estoy oculta y fugitiva
Porque la vil adulacion me ahuyenta,
Mas ya que libre ahora
Estoy de su poder, de miedo exenta,
Voy la historia á contarte de esos reyes
Dorada en otros tiempos por sus leyes."
Esto dijo con voz firme y resuelta
Y las estátuas todas se animaron,
Y de su antorcha con la luz mezcladas.
Vi las generaciones
Que en los reyes estan representadas,
Mis ojos observaron
En confusa revuelta
Nombres y razas, timbres y blasones.
Trastornados los siglos se encontraban;
Que mezclados alli los reyes todos,
Colocados se hallaban
Austriacos y Borbones entre Godos
Este que ves, me dijo la justicia,
A la primera estátua señalando,
Tan estúpido fué, tan indolente,
Que en manos se entregó de la avaricia,
Sirviendo de juguete á los validos

Que en lugar de su rey fueron reinando;
Y alternativamente
Sirvió de represalia á los partidos.
Y de tal suerte estuvo dominado,
Que oidos dando á quejas de ambiciosos
Subió á un cadalso á su mejor privado.
El que á su lado está de raza goda
Fué lascivo y cruel en demasía.
La honra atropellaba en su demencia,
Y de vida y haciendas disponia.
Hasta que con violencia
Su yugo sacudió la España toda,
Y en desagravio de su justo encono
Al despótico rey lanzó del trono.
Mas allá se distingue una matrona
Digna reina del solio castellano;
Que cercenando audaz á la grandeza
Su poder desmedido,
Pudo lograr asi que la corona
Afianzada quedase en su cabeza.
Y fué tal su talento
Que supo domeñar el oceano
Y un mundo conquistar desconocido;
Y llevada por fin de un noble intento,
Coronó sus esfuerzos la fortuna
Y de España arrancó la media-luna.
Ese que sigue débil en estremo
En estátua tambien fué destronado;
Y tan imbécil fué que á un favorito
Que su lecho nupcial hubo manchado

Dióle honor y riqueza
Como justo castigo á su delito.
Grande fué su torpeza
A una bastarda su apellido dando,
Y el adulterio asi santificando.
De airado rostro y de mirar sombrío
El rey que está delante,
Fué en estremo cruel, torpe y liviano;
Y dotado de fuerzas y de brío
De sangre ansioso derramó bastante,
Y su voz imperiosa
Hizo temblar al reino castellano.
Fué el verdugo del pueblo y la nobleza;
Y cortó por temores solamente
A dos de sus hermanos la cabeza.
A nadie respetaba en su locura;
Envenenó á su esposa
Cuando estaba guardada en un encierro,
Pues el cielo le dió por desventura
Brazo de plomo y corazon de hierro.
Y por tanta crueldad, tanta mancilla,
Este el Neron se llama de Castilla.
Tal vez está del anterior al lado
Porque forme contraste con su vida,
Este monarca tímido, apocado,
Ultimo rey de raza esclarecida.
Incapaz de reinar por su indolencia,
Su carácter servil hízole esclavo
Dominado del monstruo *Fanatismo;*
Y su necia creencia

De tal manera se aumentó que al cabo
Sirvió el rey de irrision al monstruo mismo.
En su carácter fué tan inconstante,
Que odió al francés en tiempos de arrogancia
Y su trono al morir legó á la Francia.
La suerte dos estátuas ha reunido
Juntas aqui porque algo se asemejan;
La una es de muger que por halagos
De impúdica pasion vendió á un valido
La independencia y trono de la España,
Dando principio á guerra asoladora
Que aunque gloriosa á un tiempo sus estragos
Aun la nacion con amargura llora.
Es la otra de un godo que olvidando
De su predecesor el escarmiento,
Osado y licencioso,
Del regio trono el conquistado asiento
Con crímenes iguales fué manchando;
Hasta que el cielo preparó furioso
Un castigo ejemplar é inolvidable
Al monarca y al pueblo que viciado
A ejemplo de su rey se hizo culpable.
En el deleite el godo encenagado
No observó del volcan la ardiente lava,
Y cuando era mas grande su estravío
La libertad con él se ahogó en un rio.
Llegamos á una estátua gigantesca
De noble aspecto y grave continente,
Ataviada de insignias imperiales.
Este que observas, dijo la justicia,

Emperador y rey fué juntamente.
A toda Europa intimidó su espada;
Y fué tal su valor y su pericia
Que humilló y destrozó con sus legiones
Las poderosas lises de la Francia,
Trayendo á su monarca prisionero
Y amedrentando á las demas naciones.
Éste ha sido el guerrero
Que observando de un Papa la arrogancia
Por defender el hemisferio hispano,
Hasta Roma avanzó y á sangre y fuego
En ella entró despues, y en su victoria
Hizo cautivo al rey del Vaticano.
El imperio español con sus hazañas
Por bien de la nacion se fué estendiendo
Surcando por el mar ignotas olas;
Y todo fué cediendo
Al valor de las tropas españolas.
Aqui llegaba cuando ya mostrando
El alba sus confusos resplandores,
Ahuyentó de mi vista á la justicia
Que al ver la luz del dia huyó temblando
A ocultarse entre oscuros corredores.
Yo tambien me alejé precipitado,
Y desde entonces tan tremenda historia
No he podido borrar de la memoria.

Letrilla.

Si Anselmo se desgañita
Contra el gobierno sin tino,
Y de pronto ya no grita
Porque le ha dado un destino,
Y á todo contesta amen,
Hace muy bien.
Pero Juan que de escribiente
Por haber gritado ayer
Subió de golpe á intendente,
Y hoy chilla por ascender
A director general,
Hace muy mal.
Muchacha pobre y hermosa
Que á un galanteador de oficio
No se muestra cariñosa,
Y su amoroso servicio
Le paga con un desden,
Hace muy bien.

Pero si orgullosa y necia,
Por hallar cosa mejor,
Las pretensiones desprecia
De otro que es poseedor
De un mediano capital,
Hace muy mal.
Cesante que prole tiene
Y no ha comido en dos dias,
Aunque á un ministro lo llene
De insultos y picardías
Al ver su lujoso tren,
Hace muy bien.
Pero si él lo llega á ser
Y pruebas de honrado dando,
No se ocupa en recoger
Lo poco que van dejando
En la hacienda nacional,
Hace muy mal.

Mi esperanza.

Dulcemente mi pecho se agita
Halagado de dulce esperanza;
Tras la dicha mi mente se lanza
Y la dicha descubre en tu amor.
Pero triste de mí que no puedo
Conseguir la fortuna que miro,
Y á mis solas me quejo y suspiro
Sin poder aliviar mi dolor.
Desde el dia que vi tu hermosura
He perdido la plácida calma;
Desde entonces se encuentra mi alma
Combatida de duda y afan.
Cuando juzgo vivir venturoso
Porque pienso lograr tus amores,
Se apoderan de mí los temores
Y tormentos agudos me dan.

Como náufrago débil y aislado
Que descubre ribera lejana,
Y en vencer los escollos se afana
Porque espera la orilla tocar.
Yo tambien en el mar de la vida
Libre puerto descubro lejano,
Y en vencer los temores me afano
Porque espero tu amor alcanzar.
Es un bálsamo tal la esperanza
Que los males del hombre atempera;
Desgraciado de aquel que no espera
Con el tiempo calmar su dolor.
Y pues sabes que espera mi pecho
Y con ello el alivio que alcanza,
No destruyas jamas mi esperanza
Aunque nunca me otorgues tu amor.

Á LA TUMBA DE CALDERON.

Soneto.

Salve, salve sarcófago sagrado
Donde ese cisne sin igual reposa;
Con yerto corazon y alma medrosa
A venerarte vengo entusiasmado.
Mi mente en tu depósito ha pensado
Y está de sacra inspiracion ansiosa;
Mis ojos hoy en tu marmórea losa
Llanto de admiracion han derramado.
Mas no quiero turbar la paz y calma
Que disfrutan los restos de aquel hombre
A quien falto de númen hoy acudo.
Y pues ya el númen recibió mi alma
De solo contemplar en tu su nombre,
Tumba de Calderon, yo te saludo.

EPÍGRAMAS.

"Ha tenido usted buen parto?"
Le pregunté á Encarnacion,
Y un sordo que estaba al lado
Otra cosa comprendió,
Y con mucha seriedad
Contestóme: sí señor.

Nada vendrás á ganar
Con hacer comedias, Diego;
Antes debes procurar
Hacer amigos que luego
Te las quieran alabar.

Afirmando el almanaque
Que una tempestad habria,
"Ya temo, esclamó Lucía,
De mis nervios otro ataque."
Y su amante estrafalario

Dijo: evitarlo confio,
Porque es muy amigo mio
El que escribe el calendario.

Hablando un adulador
De cierto marques pedante,
Dijo que era un grande hombre;
Y tuvo razon en parte,
Pues si no es lo que él decia
Es al fin un hombre y grande.

En mi pueblo, dijo Antero,
Hago bastante papel;
Y en eso fué verdadero
Pues dicen que cumple fiel
Su oficio de papelero.

El dia que á don Gaspar
Lo declararon cesante,
Le dijo doña Pilar:
Pues señor, desde este instante
Cesó usted de trabajar.
Mas el tal consuelo al ver
Pensando en el porvenir
Esclamó: á mi parecer,
Cesante quiere decir
Que he cesado de comer.

La Sierra nevada.

Cuando la noche sombría
Se remonta al firmamento
Y arrastra con paso lento
Del dia la claridad;
Es bello mirar entonces
Con ánima sosegada,
Y ver la *Sierra nevada*
Que brilla en la oscuridad.
Parece enorme gigante
Que la cabeza levanta,
Por ver si con ella espanta
A los que observa á sus pies.
Ó bien en la negra noche
Parece una blanca nube
Y que silenciosa sube
Para reventar despues.

Y mientras están ocultas
En el cielo las estrellas,
Porque han perdido las huellas
Que el astro rey les trazó,
Ostenta alma y victoria
Por entre la densa bruma,
Su hermoso manto de espuma
Con que siempre se adornó.
Es muy grato ver la sierra
En noche quieta y oscura,
Cómo ostenta su blancura
Y su elevacion tambien.
Entonces observa el hombre
De las nubes circundada
Su cabeza nombrada
Picacho de Mulacen.
Y al verla juzga que Dios
La colocó con intento
De que sirva de cimiento
Al cielo que antes formó.
Ó bien que es obra del mundo,
Y que la eleva hasta el cielo,
Porque acaso en su desvelo
Sitiar al cielo pensó.
A pesar de las tinieblas
Se ve la bella Granada,
Que está durmiendo sentada
De la misma sierra al pie.
Ó bien exenta de pueblo
Está abatida llorando,

Porque acaso está pensando
En lo que es y lo que fué.
Y mientras Granada duerme
Ó derrama amargo llanto
La noche pliega su manto
Y huyendo del mundo
Porque viene el nuevo dia
Apresándose á la lucha
Y su claridad es mucha
Para que la venzan ya.

La noche al fin se alejó
Perseguida por el dia;
Ya el mundo se despertó
Y su silencio trocó
Por confusion y alegría.

Las aves con voz sonora
Al ver la nueva mañana
Felicitan á la aurora,
Que aunque alegre por las llora
Con las que el campo engalana.

Hasta los rios y flores
La saludan con orgullo
Tributando mil loores
Las unas con sus olores
Los otros con su murmullo.

Pero nada hay más hermoso
Que ver en aquel instante
Cómo se eleva orgulloso

Aquel monte poderoso
Con aspecto de gigante,
Al ver al sol caminando
Se conoce que suspira
Y no lo quiere mirar,
Pues cuantas veces lo mira
La obliga el sol á llorar.
Y sus lágrimas rodando
Van en direcciones mil,
Mas luego se van juntando
Y asi juntas van formando
Los rios Duero y Genil.
Pero aunque la sierra llora
El sol la ve con temor
De que salga vencedora,
Y le robe su calor
La frialdad que ella aura.
Cuando con rabia estremada
Él se estrella en su rival
Que lo observa preparada,
No es una sierra nevada
Sino un monte de cristal.
Frenética al sol se atreve
Tambien frenético y ciego;
Cada cual procura aleve
El sol derretir su nieve,
La sierra apagar su fuego.
Si de su lumbre y altura
El sol hace ostentacion,
Tambien ella está segura

Que es nieve su vestidura
Y hielo su corazon.
Y aunque el fuego que encierra
Se retrata en su rubor,
Aun se duda en vista quien
Si el sol calienta á la sierra
Ó la sierra hiela al sol.
Mas ella sigue mirando
Asaz atrevida y ufana,
Al sol que va alejando
Y ardoroso va jurando
Que ha de vengarse mañana.
Ya brilla el nevado manto
Que adorna á Sierra nevada;
Da el ave el último canto
Y ya comienza Granada
A verter amargo llanto
Ya de la noche sombría
El manto se desplegó
Que clara aurora cubrió
Porque si antes venció el dia
Hora la noche venció.

España.

ODA. (1)

Cesen ya tus clamores
Y tu acerbo sufrir, patria querida;
Ya el estrago no llores
De guerra fratricida,
Que con la PAZ el cielo te convida.
Principios diferentes
La discordia sembraron entre hermanos;
Mas hoy todos valientes
Con lágrimas ardientes
Han lavado la sangre de sus manos.
Bien pronto tu tormento
Trocado mirarás en alegría;
Llega oh PAZ! al momento

(1) Esta composicion se escribió y publicó con motivo de la conclusion de la anterior guerra civil.

Tu nombre me estasía
Y llena de placer al alma mia.
Ya no verás despojos
Que de dolor te llenen y de espanto;
Ni llorarán tus ojos,
Porque á secar tu llanto
Vendrá la PAZ con su halagüeño manto.
Harto tiempo has vivido
Por ser libre cercada de amargura.
Bastante has padecido,
Mas la PAZ te asegura
Desde hoy en adelante la ventura.
Ven pronto, que anhelante
Esta nacion magnánima te espera.
Ven pronto, que bastante
En lucha cruda y fiera
Ha mostrado que es libre y que es guerrera.
Con la PAZ, noble España,
Envidiada serás de otras naciones;
Y á su insaciable saña
Opondrás tus legiones
Y mantendrás sin mancha tus blasones.
Por ella desde ahora
Ya no verás tus pueblos destruidos
En guerra asoladora,
Ni verás divididos
Tus hijos, por valientes conocidos.
Ni ya los ojos mios
Si el pendon de la PAZ fuerte enarbolas,
Verán correr los rios (1)

Enturviadas sus olas
Con la sangre de venas españolas.
En tus campiñas bellas
Solo se encuentran hórridos despojos.
Pero desde hoy en ellas
En vez de ver abrojos
Flores y frutos mirarán tus ojos.
Ay patria desdichada!
Execracion eterna al estrangero
Que al verte destrozada,
Impío y altanero
No quiso mitigar tu dolor fiero.
La Francia te abandona,
Recordando que un tiempo con espanto
Pisaste su corona,
Enseñando entre tanto
Hecho girones su purpúreo manto.
Pero tus hijos bravos,
Que por mas que otros quieran no han nacido
Para vivir esclavos,
Cual libres se han batido
Y ya su libertad han conseguido.
Oh PAZ! la lira mia
Solo al hablar de tí suena armoniosa;
Haz que á la España un dia
La mire tan dichosa
Que no haya otra nacion mas venturosa.

LETRILLA.

El mercader don Trifon
Que dice que á Trinidad
Por una simple amistad
Y no por retribucion,
Le da sin intermision
Vestidos de rica tela,
Que se lo cuente á su abuela.

Criada que no consiente
Dar un billete á su ama,
Y que al ver un duro esclama
Diciendo que es complaciente
Y lo lleva solamente
Porque servirnos anhela,
Que se lo cuente á su abuela.

El hombre inepto que al ver
Que un gran destino ha logrado,
Nos dice que se lo han dado
Por su mérito y saber,
Y no porque su muger
Le dió al ministro una esquela,
Que se lo cuente á su abuela.

Gil, que finge devocion
Cuando nunca la ha tenido,
Y en la iglesia se ha metido;
Y dice que á la funcion
Va por oir el sermon
Y no por ver la mantela,
Que se lo cuente á su abuela.

El usurero de oficio
Que da al noventa por ciento,
Y me dice muy atento
Que es por hacerme servicio
Y no por su beneficio,
Pues es una vagatela,
Que se lo cuente á su abuela.

Viuda, jóven y agraciada
Que, no faltando á un paseo,
Abonada al coliseo
Y de muchos visitada,
Dice que está disgustada
Y que nada la consuela,
Que se lo cuente á su abuela.

El pariente que confia
Del que está enfermo en la herencia,
Y esclama que la existencia
Por aliviarlo daria,
Y que nunca aceptaria
Sus tesoros ni su hijuela,
Que se lo cuente á su abuela.

LA ALDEANA.

Hermosa, pura y galana
Como la rosa de Abril,
Al despuntar la mañana
Sale al prado una aldeana
Mas que la palma gentil.
Todo el prado reverdece
Cuando se presenta ella,
Y hasta la aurora parece
Que de envidia se entristece
Al contemplarla tan bella.
Es su pie tan corto y leve
Que apenas la yerba pisa;
Con tal soltura lo mueve,
Que deja huella mas breve
Que la que deja la brisa.
Los arroyos murmurando,
Y meciéndose las flores
Y los pájaros trinando,
Asi la van saludando
Entre música y olores.

Y el tributo que la ofrecen
Paga con cantos suaves,
Y las flores no se mecen,
Los arroyos enmudecen
Y absortas callan las aves.
Porque es tanta la armonía
De su canto y la dulzura,
Que el corazon se estasía
Embriagado de ternura
Oyendo su melodía.
Y cantando placentera
Sin temor que la atormente,
Cual una ninfa ligera
Atraviesa la pradera
Hasta llegar á una fuente,
Que fresca, clara y sonora
Entre malezas está;
Y siempre al rayar la aurora
La aldeana seductora
Por agua á la fuente va.
Y cuando en ella grabada
Ve su imagen peregrina,
Suele reirse estasiada
Y en el agua cristalina
Ve su risa dibujada.
Y yo en la fuente la espero
Al rayar el alba pura
Porque de amores me muero,
Desde que vi la hermosura
De su semblante hechicero.

Mientras contempla en la fuente
De su rostro los primores
Al amor indiferente,
Yo le canto mis amores
Apasionado y ardiente.
Mas ay! cuando mi pasion
Pinto en amorosa queja
Dando alivio al corazon,
Se ríe y de mí se aleja
Entonando esta cancion.

"Cierra, corazon, los ojos
Y no escuches al amor;
Porque si te dan antojos
Aunque en él ves una flor
Solo encontrarás abrojos!"

Lamentos de un ciego.

Siempre en tinieblas como en noche oscura;
Triste, dudoso y ciego el corazon,
Nunca logra por mas que lo procura
El ánima halagar con la ilusion.
Siempre dudando y siempre padeciendo
Combatido de dudas y de afan,
Sus dulces esperanzas van muriendo
Al tiempo mismo que naciendo van.
El alma se contempla aprisionada,
Y hace esfuerzos en vano por romper
Esa cadena con que está cerrada
La magnífica puerta del placer.
Los ojos sirven de cristal al alma
Por donde ve la dicha mundanal;
Y pierde su ilusion, pierde su calma
Cuando mira empañado su cristal.
Mas piensa que es de noche y su esperanza
Aguarda ansiosa al refulgente sol;
Pero es inútil, pues ni á ver alcanza
Del alba pura el nítido arrebol.

Nunca han visto mis ojos esa hoguera
Que llaman sol los hombres que la ven.
Solo siento su fuego, mas quisiera
La luz que arroja recoger tambien.
Pasa la noche y al nacer el dia
Busco anhelante el sol que nunca vi;
Mas no lo puedo hallar en mi agonía,
Siempre es la noche eterna para mí.
Oh! si pudiese descorrer el velo
Que me oculta del mundo la ilusion...!
Pero es de hierro y en su triste anhelo
No lo puede rasgar el corazon.
Toda mi vida y mi esperanza diera
Por un instante solo superar
Tan compacta y altísima barrera
Y á ese mundo una vez poder mirar.
Es harto débil el poder humano
Y este candado eterno habrá de ser;
Solo de Dios la omnipotente mano
Esta venda fatal podrá romper.
Si ha de estar para mí siempre cerrada
La puerta del placer y la ilusion,
No necesito el alma para nada,
Y ha sido inútil darme corazon.

Mientras tanto la esperanza
Le presta aliento á mi pecho,
Y en tan dulce confianza
Va gozando satisfecho

El corto placer que alcanza.
  Que hay momentos en mi vida
En que con valor me siento,
Y entonces aunque es fingida
La ilusion desconocida
Encuentra mi pensamiento.
  Y vuelve el alma á gozar
Pues torna otra vez su calma,
Y yo dejo de dudar
Que al mundo logro mirar
Con los ojos de mi alma.
  Y es tan grande mi ventura
Y tan vivo mi deseo,
Que aunque estoy en noche oscura
Bien claro del mundo veo
La celebrada hermosura.
  Pero ay! que luego imagino
Por lo que voy escuchando
Que inútilmente adivino,
Y que es mundo muy mezquino
El mundo que voy creando.
  Torna otra vez mi tormento
Pues torna la duda ya,
Y en tal agonía siento
Que preso y rendido está
Mi atrevido pensamiento.
  Y cual dicen que el leon
Encerrado quiere hacer
De su fuerza ostentacion,
Y rechazan su poder

Los hierros de su prision;
  Asi tambien alentado
De seductores antojos,
Mi pensamiento encerrado
Ve su poder estrellado
En el muro de mis ojos.
  Cuando escucho en derredor
Que es muy bello y seductor
Ese mundo que no veo,
Se acrecienta mi dolor
Pues se aumenta mi deseo.
  Dicen que tiene unos seres
Como adorno principal
A quienes llama mugeres,
Cuyo rostro es manantial
De ilusiones y placeres.
  Y si sus semblantes son
Tan bellos como sus voces,
Que encantan mi corazon,
Ese mundo con razon
Seducirá por sus goces.
  Oh! si pudiera mirar
El rostro de una muger!
Que aunque quiera delirar
No es posible llegue á ver
Prodigio tan singular.
  Por qué siempre he de vivir
En un caos tan profundo,
Sin poder nunca sentir
Ni con otros dividir

Los placeres de este mundo?
Dicen que hay un sol brillante
Que alumbra la inmensidad;
No será muy penetrante
Su luz cuando no es bastante
A romper mi oscuridad.
Mas yo su luz miraria
Aunque mis ojos quemara,
Y su curso seguiria
Desde que asomase el dia
Hasta que en ocaso entrara.
Fuera todo mi consuelo
Pasar la noche apacible
En un contínuo desvelo,
Viendo ese techo increible
Que los hombres llaman cielo.
Mas ay! pobre pensamiento
Suspende tu frenesí
Y olvida tu atrevimiento,
Que en tu mezquino aposento
Solo hay noche para tí.
Y si nunca he de gozar
De este mundo la ilusion,
Me debe el cielo privar
Que pueda el alma pensar
Y sentir el corazon.

A una velada.

SONETO.

Cuando una nube oculta con presteza
El sol claro y espléndido del cielo,
En el ave se observa el desconsuelo
Y medrosa se esconde en la maleza.
Mi pecho asi se llena de tristeza,
Pues por mas que mirar tu rostro anhelo,
Solo mis ojos ven espeso velo
Que oculto tiene el sol de tu belleza.
Por qué velarte asi siendo tan bella?
Acaso piensas que en la ténue gasa
Toda la fuerza del amor se estrella?
El poder del amor no tiene tasa;
Todo cuanto le estorba lo atropella
Y cual un velo el pecho nos traspasa.

Letrilla.

Sacristan que vende cera
Y no tiene colmenar,
Rapaverunt del altar.

Empleado cuyo sueldo
No es para poder gastar
El coche de dos caballos
Con que á la oficina va,
Ni para comprar haciendas
Que cuestan un dineral,
Si no lo paga la patria
No sé quién lo pagará.
Viuda pobre y atrasada
En cobrar la viudedad
Que abonada todo el año
En los teatros está,
Y viste raso y habita
En un cuarto principal,
Si no lo paga algun tonto
No sé quién lo pagará.

Diputado que antes era
Un miserable holgazan,
Y ahora vive en la Corte
Con mucha suntuosidad
Siendo ayer opositor
Y hoy siendo ministerial,
Si no lo pagan los pueblos
No sé quién lo pagará.

La criada á quien su amo
Corto salario le da,
Y ella gasta cual si fuera
Señora de calidad,
Y con grande desembolso
Mantiene al novio ademas,
Si no lo paga su amo
No sé quién lo pagará.

Jornalero que ganaba
Un miserable jornal,
Y ve á su muger con galas,
Y hoy come sin trabajar,
Siendo con mucha frecuencia
Visitado de don Blas,
Si no lo paga el demonio
No sé quién lo pagará.

A un carámbano.

Carámbano transparente
Que estás diversos colores
Retratando,
Al borde de esa corriente
Que va por entre las flores
Murmurando.
Sobre las aguas te meces
Pensando que está remoto
Tu final.
Mas bien que hielo pareces
El pedazo que se ha roto
De un cristal.
De verde musgo cercado
Ves las aves que se mojan
Con placer,
Cuando á ese arroyo bordado
Huyendo del sol se arrojan
A beber.

Tú has visto salir la aurora
Y por el campo florido
Derramar
Lo que en la noche atesora
Y que oculto no ha podido
Conservar.
Tambien viste el nacimiento
Del sol que salió arrojando
Luz y fuego;
Y es tanto tu atrevimiento
Que su hoguera estás mirando
Con sosiego.
Por Dios! no lo mires mas
Que te está dando la muerte
Su calor,
Y luego ya no podrás
Sobre las aguas mecerte
Sin temor.
Ocúltate entre las flores
Y asi podrás conservar
Tu vivir,
Porque sino sus calores
Bien pronto te han de obligar
A morir.

Mas ay! escuchar no quieres
Mi saludable consejo,
Y vas á pagar muy pronto
Tu fingido atrevimiento.

El sol que mirando estás
Te hace llorar con su fuego,
Pues su mirada es de lumbre
Y tus ojos son de hielo.
Cuando naces por la noche
Piensas vivir mucho tiempo,
Mas apenas salé el dia
Sin sentirlo vas muriendo,
Porque tu vida es muy corta
Y llega pronto el estremo.
Tus lágrimas, que rodando
Van del arroyo en aumento,
Tal vez den vida esta noche
A otro carámbano nuevo,
Y es tu suerte tan menguada
Que mañana habrás ya muerto.
Ya no podrás columpiarte
Pues para tí no habrá viento,
Y ya las aves mañana
No verán en tí su espejo.
No podrás ver otro dia
De la aurora el nacimiento;
Para tí ya no habrá sol
Ni luna, estrellas ni cielo,
Ni retratarás las flores
Con sus matices diversos.
Los hombres te olvidarán
Porque al olvido estan hechos;
Yo solo me acordaré
De haberte visto otro tiempo,

Porque es igual nuestra suerte
Y en vivir nos parecemos,
Yo suspiros exhalando
Y tú lágrimas vertiendo.
Yo vivo cual tú llorando
Mi triste vida en secreto,
Porque el sol de la desgracia
Me hace llorar con su fuego.
Bien puedo decir, carámbano,
Que mucho nos parecemos;
Yo canto sin que ninguno
Escuche mi triste acento,
Y como el mundo á los dos
Nos contempla sordo y ciego,
Tus lágrimas van al mar
Y mis cantares al viento.

Costumbres de Madrid.

EL DIA DE SAN ISIDRO.

Apenas del nuevo dia
Brilla la luz por oriente,
Va Madrid con alegría
En confusa romería
Bullicioso y diligente.
Siempre á sus costumbres fiel
Y ansioso de diversion,
Camina el pueblo en tropel;
Y yo como parte de él
Voy tambien á la funcion.
Entre cerros aparece
De San Isidro la ermita:
Tan bello el campo se ofrece
Con su yerba que parece
Que á la holganza nos invita.
Lo amenizan algun tanto
Y dan aumento las bellas
De esta funcion al encanto;

Y hay muchos que van por ellas
Mas bien que por ver al Santo.
Luego que al campo han llegado
Cual locos andando estan,
Y cuando ya se han cansado
Por uno y por otro lado
Desparramándose van.
Lento pasa el Manzanares
Mientras inmenso gentío
Entre báquicos cantares
Se olvida de sus pesares
A las orillas del rio.
Todó es gozo y confusion,
Todos respiran amores;
Que en tan alegre funcion
Tienen la predileccion
Las mugeres y licores.
Unos danzan, otros gritan,
Aqui riñen, allá juran.
Cual olas del mar se agitan,
Y al placer todos se incitan
Y el placer todos apuran.
Algunas mesas se ven
Con santos y mamarrachos,
Y en ponerlos hacen bien
Porque es justo que tambien
Se diviertan los muchachos.
Anchas tiendas de campaña
Son de la fiesta auxiliares;
Y en cada tienda ó cabaña

Sirven sabrosos manjares
Como se sirve en España.
Una aqui citando está
A un galan que crée engañado
Que él solo su amor tendrá,
Y al volver la espalda ya
Otro su puesto ha ocupado.
Y de alli no muy distante
A otro igual otra muger
Le ofrece un amor constante,
Sin acordarse qué ayer
Dió el mismo amor á otro amante.
La bella Inés ha citado
A su novio á la funcion,
Y al ver que no lo ha encontrado
A otro que se ha presentado
Dando está conversacion.
Uno ríe sin sentido
Con otra que no es su esposa
Pues crée que ésta no ha venido,
Y á poco la vé gozosa
Con otro que es su marido.
Y asi mientras que cantando
Se encuentra el pueblo y riendo,
Sin que lo vaya notando
El dia se va pasando
Y la noche va viniendo.
Al ver que el sol se ha ocultado
El pueblo empieza á marchar
A Madrid algo angustiado,

Porque quizá no ha gozado
Lo que pensaba gozar.
A otros la falta del dia
No destruye su ventura,
Y se quedan todavía
Apurando con locura
Los restos de la alegría.
Pero luego en un instante
Desierto se observa todo,
Y solo se encuentra errante
Algun engañado amante
Ó algun infeliz beodo.
Queda con Dios y no llores
Porque se acaba la fiesta;
Ya volverán los licores,
Las bellas con sus amores,
Las danzas en tu floresta.
A Dios Santo de alegría;
Dentro de un año has de ver
A ese pueblo en romería,
Solemnizando tu dia
Con nuevo afan de placer.

Un beso de amor.

Anhelen unos con afan riqueza
Y otros vayan en pós de honor y gloria,
Pretendiendo que quede la grandeza
De sus hazañas en eterna historia;
Que yo henchido de amor, riesgo y temores
En la riqueza y en la gloria veo;
Y en justo galardon de mis amores
Un ósculo de amor solo deseo.
Consiente ya que tu rosada boca
Cierren mis labios con ardiente beso;
Su hechicera sonrisa me provoca
A que un ósculo en ella deje impreso.
No hagas caso del hombre aunque murmure
Y en mis labios tus labios hoy señala;
Deja, querida, que mi boca apure
El grato aroma que tu boca exhala.
De locura dirán que es un acceso
Porque á un beso lo tienen en muy poco;
Mas si el mundo murmura al oir el beso
Le diremos al mundo: "calla, loco."

El arroyo susurrante
Retratando mil colores
Va por la vega adelante,
Y anda besando las flores
Porque de ellas es amante.
Y el céfiro fresco y blando
Una tras otra las mece,
Y ellas se van inclinando
De tal suerte que parece
Que al céfiro van besando.
Y las aves al mirar
La aurora del nuevo dia,
Cuando empiezan á cantar
Se empiezan tambien á dar
Besos de amor y alegría.
No escuches tu pensamiento
Y da prueba á mis amores
De amor y agradecimiento,
Como las flores al viento,
Como el arroyo á las flores.
Y aunque sus besos exhalen
El aroma del jardin,
Mucho mas los tuyos valen
Porque de tu boca salen
Y tu boca es un jazmin.
Tu labio en mi labio toca
Y no te tardes, querida,
En darme dicha no poca,
Porque un beso de tu boca
Para mí será la vida.

La aurora con el rocío
Que sobre las flores llora
Da vida al jardin umbrío;
Une el tuyo al labio mio
Y serás tambien mi aurora.
Tus labios ay! he sentido
Y á la vida he vuelto ya.
Un lazo tu beso ha sido
Que nuestras almas ha unido
Y eterna esta union será.
Nunca tal accion te afrente
Ni ese hechicero rubor
Se asome mas á tu frente,
Que tu beso fué inocente
Como el beso de una flor.

EPIGRAMAS.

Por la vida de su padre
Suele jurar Policarpo;
Y aunque nunca cumple nada
No creo que jure en vano,
Pues hace ya mucho tiempo
Que á su padre han enterrado.

Dijo Inés: yo considero
Muy profundo á mi marido;
Y por Dios que no ha mentido
Porque su esposo es minero.

En tiempo de sequedad
Los tahoneros, por sistema,
Suben el pan á las nubes;

Y allí subido lo dejan
Hasta que en agua deshecho
Baja por fin á la tierra.

Casar con su primo piensa
Y acude á Roma Beatriz;
Desgracia es por cierto inmensa
Que no le dé la dispensa
La *roma* de su nariz.

Por hombre de muchas luces
Luis á un cerero alababa;
Y Blas dijo: luces tiene,
Pero todas apagadas.

Dolores, beldad famosa,
fué con quien Gil se casó,
Y el pobre siempre vivió
Con el nombre de su esposa.

Un tuerto, un cojo y un manco
Un destino pretendian,
Y el cojo lo consiguió
Por hacer más cortesías.

LA PERLA DEL SERRALLO.

Por qué tus ojos, cristiana,
Vierten llanto sin cesar,
Cuando debieras ufana
En mi serrallo ostentar
El imperio de Sultana?
Qué placer darte pudiera
El mas poderoso rey
Que yo á tu amor no le diera?
Quién hay que cual yo cumpliera
Tu capricho como rey?
Otras esclavas hermosas
Se muestran á mi pasion

Algun tanto desdeñosas;
Y de tí están envidiosas
Al ver mi predileccion.
Y aunque enojadas están
Al ver que soy tu vasallo,
Ninguna pena me dan
Con tal que calme mi afan
La perla de mi serrallo.
Todas mis esclavas diera
Por conservarte á tí sola;
Y todo un reino vendiera
Si con él comprar pudiera
Un beso de mi española.
Revelan tanta espresion
Tus ojos, perla adorada,
Que al mas frio corazon
Lo harán arder de pasion
Con una sola mirada.
Con tu blanca dentadura
Resalta tu tez morena;
Y realzan tu hermosura
Lo esbelto de tu cintura,
Lo negro de tu melena.
Deja la melancolía
Que á pesar de mi terneza
Te consume noche y dia,
Y haz alarde, vida mia,
De mi amor y tu belleza.
Si te alejo tu memoria
De tu España idolatrada,

Ya verás como esa historia
Al esplendor de mi gloria
Del todo queda olvidada.
Si á imitacion del Eden
Hay en tu patria jardines
Donde mezcladas se ven
Las rosas con los jazmines
Aqui los tienes tambien.
Si algunas con su riqueza
Saben aumentar alli
Su hermosura y gentileza
Para aumentar tu belleza
Tesoros tienes aqui.
Estando allá no tendrias
A un Sultan por tu vasallo
Ni tanta envidia darias
Que en tu patria no serias
La perla de mi serrallo.
La mas hermosa cristiana
Al mas bizarro galan
Hiciera un desprecio infama
Por llamarse la Sultana
De tan rendido Sultan.
Qué causa pues tu tristeza
Cuando aqui con profusion
Doy á tu orgullo riqueza
Amor á tu corazon
Y adornos á tu belleza?
Silencio el moro guardó
Y la impaciencia en sus ojos

Colérico retrató;
Mas sin temer sus enojos
La cristiana contestó:
"En mi patria no vería
Mi amor, mi orgullo y beldad
Pero alli en cambio tendría
Religion y libertad."

UN CAPRICHO.

Composicion dedicada á los Señores HARTZENBUSCH, GOROSTIZA, MADRAZO, BUZARAN, ANDUEZA, ASQUERINO Y VILLERGAS.

De elevados VALLADARES
Está cercada una VEGA,
Muy fértil segun algunos,
Y segun otros muy seca.
Un magestuoso palacio
Se divisa en medio de ella,
Obra del rey D. GARCIA
Segun las historias cuentan,
Sin faltar quien asegure
Que obra de ROMANOS era.
Su fachada hermoSA-TORRES
De aspecto lúgubre ostenta,
Y en el cual sostiene un PRINCIPE
Melancólica existencia,
Hombre DONOSO en estremo
Y CORTÉS sobremanera.

Es el señor de una VILLA
Que está de SEGOVIA cerca,
Y al rey D. PEDRO SO estuvo,
Quien en justa recompensa
Hon OLA NO tablemente;
Donde tradiciones viejas
Afirman nació PIZARRO;
Y colocada se encuentra
Sobre una histórica ROCA
Que domina aquellas tierras,
Por lo cual la VILLA ALTA
Sobre los montes de Ocella
Muy corta es su servidumbre
Y tiene á un BRETON de ella,
Que con chistes y donaires
Disminuye su tristeza
El cargo de mayordomo
Un NAVARRO desempeña,
Algo entendido en verdad
En la materia de cuentas:
Tiene además un GALLEGO
Hombre de mucha comidilla
Y un DONCEL que le acompaña
En su soledad inmensa
Con abultados BIRETES
Cubren todo la cabeza,
y en ellos brilla un RUBI
Entre otras preciosas piedras.
Salió el príncipe de caza
Por dar alivio á sus penas,

Y cual ligera DIANA
Armado fué de arco y flecha,
Llevando en su compañía
Seis MONTEROS de experiencia,
Persiguiendo á una ZORRILLA
De estraordinaria viveza,
Fatigado y sin aliento
Se halló perdido entre breñas
Rota la adARGA, llorando
Los rigores de su estrella,
Temiendo, aunque no ESCOBAR de,
Ser víctima de las fieras
Templó su sed en LA FUENTE,
Que algo abundante y serena,
Con sus turbios manantiales
Aquellas llanuras riega,
Y cual campos CASTELLANOS
Rinden mezquina cosecha.
Buscando facil salida
Por entre aquellas malezas,
A la sombra de un PERAL
En contemplacion observa
A un PASTOR muy instruido
En filosóficas ciencias,
Envuelto en un capotillo
Que á un FERRERUELO asemeja,
Llorando sobre la tumba
Que el cadáver frio encierra
De otro pastor desgraciado,
Que llamaban ESPRONCEDA,

Quien cual LA-RAdiante aurora
Brilló un momento en la tierra
Se encontraba apacentando
Rebaño escaso de OVEJAS,
Que en un pequeño COLLado
Pacían la verde yerba
Cobrado habia el pastor
Fama en aquellas riberas
De sublime calcuLISTA
Y médico de esperiencia;
Y quiso saber el príncipe
Si la opinion era cierta,
Consultándole la causa
De sus continuas dolencias.
Mostrando con huecas frases
Superioridad, ordena
Le soCORRA-DIligente
En los males que le aquejan.
Al cielo el pastor MIRÓ
Para darle la respuesta,
Y con tono misterioso
Díjole de esta manera:
"La causa de tus pesares
Ha conocido mi ciencia;
Tu corazon está herido
Con la amorosa saeta
Que arrojó una PEREGRINA
Tan sensible como bella,
Que en sus diez y OCHO-Abriles
Del falso mundo se queja.

Tú no has querido arrancarla
Porque el amor está en ella.
Y los que sABEN AMAR
Clavada siempre la dejan,
Hasta que la misma mano
Que abre la herida la cierra.
De esa cruel peregrina
Es tan grande la belleza,
Que si el amor la TASARA
Precio elevado pusiera.
En tu pecho cada dia
Esa llaga se acrecienta,
Y para poder curarla
Solo un remedio te queda.
El frESCO SUR Agitando
Arboles, plantas y yerbas
Te marca rumbo seguro:
IZA de tu amor las velas
Y dirija tu esperanza
La nave de tus sospechas
Hácia esa fresca campiña
Do libre puerto se encuentra,
Viendo en tu deseo AL FARO
De tan deshecha tormenta.
Y si con facilidad
Hoy mismo arRIBAS á ella,
Hallarás la peregrina
Causa de todas tus penas,
Una QUINTA NAtural
De robustos troncos hecha.

Le sirve alli de morada
En medio de una floresta,
Que por su vasta llanura
Sirvió de CASTRO en la guerra
Que hizo D. ALONSO el BRAVO
A las huestes sarracenas.
En la cual Rodrigo DIAZ
Hizo admirables proezas
Cuya NAVA-RETEñida
Dejaron de sangre en ella.
Es muy ameno y florido
El sitio donde se alberga,
Y puedes ir confiado
Que en tal CAMPO-AMOR impera.
Alli florece el ROMERO
Alli LA-ROSA se eleva
Esparciendo su fragancia
Hasta lejanas riberas.
Y el alELI-PErfumado
Entre otras FLORES se ostenta,
El reflexivo GILguero
Retirado en la arboleda,
Bate sus pintadaS-ALAS
Cantando amorosas quejas.
Depon la melancolía
Y vé pronto, que se apresta
A marchar á SANTIAGO
A cumplir una promesa,
Pues DE LOS SANTOS valientes
Siempre devota se muestra.

Cuéntale lo que suFRIAS
Aqui DURANte su ausencia,
Y acogerá tu cariño
De su hermosura en ofrenda.
Cumplió el príncipe el aviso,
Y segun algunos cuentan
Encontró la peregrina
Cual nunca sensible y tierna,
Logrando al fin que el amor
Diese término á sus penas.
Tambien dicen que despues
Al pastor en recompensa
Le dió tesoros inmensos,
Quien dejando aquellas brenas
Estableciose, no sé
Si en ORGAZ ó en ORIHUELA,
Fastidiado de los montes
A gozar de sus riquezas.
Y aun algunos aseguran,
Sin saber qué datos tengan,
Que fué un RICO caprichoso
El pastor de esta leyenda.

FIN.

ÍNDICE.

PÁGINAS.

PRÓLOGO. III
Introduccion. 1
Recuerdos de Roma. 4
Letrilla. 7
A un ruiseñor (soneto). 10
Una protesta de amor. 11
La virtud perdida. 15
El centinela. 18
Letrilla. 20
El sueño de la mora. 23
Las dos coronas. 29
Epígramas. 31
El porvenir. 33
Un consuelo á C. 37
Letrilla. 40
Mi pensamiento (soneto). 43
Locura. 44
A mi amigo Don José María Velarde. 46
Epígramas. 52
A una jardinera en las máscaras. 54
La llegada de la pascua (letrilla). 56

Profecía de Daniel. 59
El avaro de amor (soneto). 61
Letrilla. 62
La salida del sol. 65
A la temprana muerte de la señorita doña Vicenta Diana. 69
El maton de Sevilla. 72
Al sol (soneto). 80
Letrilla. 81
Recuerdos del 2 de Mayo de 1808. . . . 84
A... 88
Epígramas. 89
Mi primer amor. 92
La exageracion (soneto). 94
Letrilla. 95
Bellezas de Sevilla. 97
Epígramas. 105
Dudas y temores. 108
Letrilla 111
El incrédulo (soneto). 114
Noche de orgía 115
Arrepentimiento. A mi madre. 119
Letrilla. 126
A una rosa. 129
Las estátuas de palacio. 134
Letrilla. 141
Mi esperanza. 143
A la tumba de Calderon (soneto). 145
Epígramas. 146
La Sierra nevada. 148

A España (oda). 153
Letrilla. 156
La aldeana. 158
Lamentos de un ciego. 161
A una velada (soneto). 166
Letrilla. 167
A un carámbano. 169
El dia de San Isidro. 173
Un beso de amor. 177
Epigramas. 180
La perla del serrallo. 182
Un capricho 186

ADVERTENCIAS.

Está abierta la suscricion á esta obra á $2^1/_2$ rs. cada entrega en Madrid, 3 en las provincias, franco el porte, y $3^1/_2$ en el estrangero y ultramar.

Se suscribe en esta Corte en las *Secretarías del Instituto Español*, convento de la Trinidad, y del *Museo Lírico;* en la librería de *Poupart*, calle del Arenal; en la de *Brun*, frente al derribo de San Felipe; en la de *Villa*, plazuela de Santo Domingo; en la de *Jordan*, calle de Carretas; en la de *Denné*, calle de la Montera; en la de *García*, calle de la Concepcion Gerónima, y en el *Gabinete literario*, calle del Príncipe.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.